

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referuntur, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Puntos de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CÓRTESES.

### CONGRESO.

A las dos y media entra en el salón el Sr. Sagasta. Se lee y aprueba el acta.

El Sr. Nuñez de Velasco presenta algunas proposiciones pidiendo la abolición de la esclavitud. Se aprueba definitivamente el proyecto de ley autorizando a las Universidades libres para expedir títulos académicos.

Se entra en la orden del día. Es tan escaso el número de diputados que hay necesidad de suspender la discusión, mientras los porteros van a buscar a los diputados que deben usar de la palabra.

No estando presentes los Sres. Garrido, Gomis y Lóstau que debían tomar parte en el debate, se concede la palabra al Sr. Jove y Hevia.

Rectifica ligeramente. El Sr. Lóstau defiende con calor la enseñanza igual para todos los niños.

Ataca al ministro de la Gobernación por sus teorías contra La Internacional.

Concluye defendiendo a las clases obreras. El Sr. NOCEDAL (D. Cándido). Insisto en que esta discusión es el más grande favor que el Congreso puede haber hecho a La Internacional; todos los días, oficialmente, por medio de los taquígrafos, de los redactores de las sesiones, llevas los programas, los anuncios, los carteles, las defensas de La Internacional a la Gaceta, a los periódicos, a todas las poblaciones de España. Si esto no es favorecer a La Internacional, no sé qué pueda serlo.

Además de esto, me consta que el Congreso está cansado, aburrido y hastiado de esta discusión, lo cual le sucede también al país. Sin embargo de esto, yo voy a usar de la palabra; y aunque parezca una inconsecuencia, se comprende que no lo es así que se considera que hace tres semanas pronuncié un pobre discurso, y apenas ha habido diputado de los que han intervenido en el debate que no me haya dirigido alguna alusión. A la mayor parte de ellas no voy a contestar, porque me lo impide la dignidad y decoro del grupo a que tengo la honra de pertenecer.

El primero que se sirvió aludirme fue el Sr. Moreno Nieto, de cuyo discurso, así como de las demás peroraciones que aquí se han pronunciado, voy a omitir todo elogio; porque de tal modo estamos abusando en llamarnos unos a otros elocuentes y eloquentísimos, que va a crear la posteridad que somos una reunión de Cicerones.

Digo que el Sr. Moreno Nieto es el primero en cuyo discurso hay una alusión de que no puedo prescindir. «No basta, me decía, exponer con claridad los males de La Internacional; es preciso señalar los remedios que curen esa enfermedad». Y examinando los que se habían señalado, añadía: el remedio que propone el Sr. Nocedal no es suficiente, porque es el sistema represivo. Señores, ¿dónde estamos discutiendo, que así olvidan y confunden las cosas más sabidas? El sistema represivo es el sistema liberal, y el que yo sostengo es el preventivo. En donde quiera que se levanta una ley, por liberal que parezca, con tal que descargue el castigo después que el daño haya sobrevinido, ese es el sistema represivo, el sistema liberal, que tiene que ser más cruel que el preventivo que yo estoy sosteniendo en esta Cámara quince años há, para esta y para todas las cuestiones de esta periferia.

Es claro que cuando ya las cosas toman la forma de motín, cuando sean los que fueren, respondan a tiros, si a tiros, son atacados. ¿Qué han de hacer? Esta no es la cuestión, sino cuál es el modo de evitar que llegue eso; caso; y yo digo que eso se evita con el sistema preventivo, sin que nunca haya podido yo decir que mi sistema fuera el represivo. De manera, que tratándose, por ejemplo, de la imprenta, establezco la previa censura, y castigo los delitos que se escapan a la censura con penas pecuniarias. ¿Y los liberales? Los liberales dejan que se publique todo lo que se quiere; pero luego castigan con presidios correccionales, con penas y vejaciones personales de todo género. Y cuenta que yo, usando constantemente del sistema preventivo, si me encuentro con un motín, puedo responder con hierro al hierro, llevando la cabeza muy alta y la conciencia muy limpia; pero el que sostiene que es lícito predicar todo género de ideas, que se debe dar libertad al error; el que sostiene que todo género de opiniones puede defenderse en la prensa, en la tribuna, ¿podrá con la misma tranquilidad que yo a combatir en la plaza pública a los que hayan sido arrastrados por las enseñanzas de esa tribuna y de esa prensa? Ciertamente que no, porque en su conciencia reconocerá que si no hubiese permitido ciertas predicaciones, no hubiese tenido que dar una batalla en las calles, dejando sumidas en la orfandad a infinidad de familias.

Señores, la cuestión de La Internacional ha sorprendido a los partidos, a la Asamblea, al Gobierno; pero ni a mis amigos, ni a mí ha podido sorprendernos. En el año 1866 presentaban los diputados, ¿quien entonces se llamaba no-católico porque todavía no era llegado el tiempo de que licitamente pudieran sus contrarios llamarse anti-católicos, presentaban, digo, una enmienda, que entre otras cosas decía lo siguiente:

«Atendidas la futura conservación constante del orden público, proponiendo leyes preventivas que impidan tomar vuelo a incendios difíciles de cortar una vez apoderados del social edificio. Indicaré los medios conducentes a mejorar la condición de las clases pobres, hasta desatendidas en estos tiempos en que el afán de acrecentar la riqueza ha aumentado la miseria del mayor número, y ha privilegiado de hecho a los menos a costa de los demás, desbaratando, sin estudio ni preparación suficiente, con ciegos frenesí, antiguas, sabias y fecundas instituciones, nada fáciles de reemplazar atinadamente».

Firmaban esta enmienda los siguientes diputados: Cándido Nocedal, Francisco Navarro Villalada, Gavino Tejedo, Manuel María Herreros, José María Cárlos, Antonio María de Murúa, Antonio de Arguinzoniz.

Y defendiendo esta enmienda, decía yo estas palabras, que están en el Diario de las Sesiones de ahora hace cinco años (S. S. Jeyó unos párrafos de su discurso, en que se anunciaba que llegaría un día en que los hombres de negocios, los agiotistas, los rentistas, se habrían apoderado de todos los bienes, presentándose frente a frente una inmensa muchedumbre de proletarios, cuya suerte sería peor que la de los esclavos; y encareciendo con este motivo la necesidad de procurar que se restableciera el nivel conveniente entre el capital y el trabajo).

A mí me sorprende, pues, La Internacional, ni a mis amigos tampoco, que hoy me proponga que se pensara en ella y en los remedios. No se nos ha hecho caso, y ahora vienen los peligros que tenemos pronosticados, y ahora se piensa en la Guardia civil y en los cañones rayados, y ahora digo yo, como en-

tonces, que ni la Guardia civil ni los cañones han resuelto nunca nada para el día de mañana. Me acuerdo que aquel día, ocupando la silla de la presidencia el Sr. Ríos Rosas, preguntaba yo: «¿qué va a suceder con esta Europa, cuyos Gobiernos consenten todo género de rapiñas y de iniquidades? Y recuerdo que el señor presidente en aquel momento me pidió que modificase un poco las palabras que se referían a ciertos Gobiernos, porque al cabo podían considerarse como aliados. Y replicaba yo: «¿pues no hablaré de los Gobiernos; hablaré de la sociedad de Europa completamente corrompida, que está llamando sobre sí el fuego del cielo, y que no tardará en tenerle, porque si no era cosa de creer que nos había desamparado para siempre la justicia divina».

A este propósito he de hacerme cargo de una alusión del Sr. Pi: «No persigas, decía, a La Internacional, porque vais a conseguir que prospere; mirad que el cristianismo triunfó por medio del martirio; mirad que la persecución da al triunfo a las causas más perdidas». No, no es cierto; la persecución fuerte y vigorosa mata; la persecución no da vida; las persecuciones solamente pueden dar el triunfo a las cosas que están animadas por el espíritu de Dios; las impías, las funestas, las contrarias a ese espíritu de Dios, jamás prosperan por la persecución. El cristianismo ha prosperado por sus mártires; a pesar de la persecución; pero ha consistido en que aquellos mártires, y la causa que sostenían, estaban sustentados con el espíritu de Dios, quitado el cual todo hubiera sido inútil.

No hay, pues, que hacer esas comparaciones. Pero añado el Sr. Moreno Nieto: «es necesario buscar el remedio, y el que yo os propongo es que cese la hostilidad del Estado contra la Iglesia, que se haga propaganda cristiana, singularmente en la instrucción primaria. Yo voy a permitirle dirigir a S. S. una pregunta concreta.

El Sr. Moreno Nieto quiere y tiene razón, remediar estos males con la propaganda cristiana. Pues bien, ¿qué quiere los fines, no puede menos de querer los medios. Está dispuesto S. S. a procurar que puedan emplearse todos los medios de la propaganda cristiana? Está dispuesto a votar una proposición que nosotros presentaremos para que se deje salir a las plazas y a los campos, y hacer esa propaganda el sayal del franciscano, el hábito del dominico y la sotana del jesuita? Pues entonces tendrá su señoría de hacerlo, porque hemos de presentar esa proposición con objeto de herir de muerte a La Internacional.

Es necesario hacer esa propaganda; pero por medios católicos, como quiere la Iglesia, no como pretenden los mal llamados católicos; sobre todo, los que quieren un catolicismo distinto del que enseñan el Papa y los Obispos. Es necesario hacer propaganda como dispone la Iglesia que se haga, por medio de la predicación y del ejemplo.

En este momento se me viene a la memoria una de las aseveraciones del Sr. Monteros Ríos. Decía S. S.: «¿cómo vais a condenar a un rey, sea hombre o sociedad, sin oírlo? ¿cómo vais a condenar sin darle audiencia? Yo siento mucho que S. S. no se halla presente para preguntarme: ¿qué día disteis audiencia a la sociedad, de San Vicente Paul? ¿Qué día disteis audiencia a la Compañía de Jesús? ¿Qué día disteis audiencia a las Salesas, a quien habéis despojado, a quien habéis robado un convento? Escuchad lo que va a decir el primer abogado que vaya a defender a La Internacional el día en que se la llame ante un tribunal de justicia. En virtud de qué principio me acusáis? Me acusáis por los principios proclamados en una casa que fue convento del Espíritu Santo, que ha sido arrebatada a la Iglesia; y que después fueron sancionados en el palacio de doña María de Aragón, otro convento arrebatado también a la Iglesia; y hoy venís a pronunciar el fallo en otra casa robada a las Salesas Reales».

Después el juez condenará, y hará bien, aplicando la ley que ha jurado, y él cree cumplirá la condena; pero delante de aquella sentencia, de aquel rey y de aquel juez, se levantarán pavorosas y tremendas sociedades, que reemplazando a La Internacional, con diversos nombres, con los mismos fines, pondrán un día y otro a la sociedad en graves peligros.

El remedio a que hay que apelar, decían los señores Pi y Lóstau, es dar a los obreros lo que en justicia piden. En primer lugar, debo advertir que el modo que tienen de pedir, no es el más a propósito para que se les deba oír, ni para que se les pueda dar lo que piden. Pero hecha esta advertencia, debo reconocer que son justas algunas de sus reclamaciones, como la de no trabajar más número de horas que las que humanamente pueden resistir las fuerzas del hombre; como las de que no se confundan las mujeres con los hombres en los talleres, haciéndolos perder las fuerzas que necesitan para cuidar del hogar y de la familia; como las de que no se consagre al trabajo a los niños desde sus más tiernos años. En todo esto tienen completa razón.

¿Qué hemos de hacer nosotros sino darles en esto la razón? Habiéis observado lo que representa este grupo en medio del cual me siento? ¿Representamos acaso exclusivamente las clases que tienen su más genuina representación en la Fuente Castellana ó en el Teatro Real? No por cierto: somos representantes de clases acomodadas, de ricos propietarios, de grandes industriales; pero también de la inmensa mayoría de cultivadores de los campos, que adoran a Dios verdadero y desean en el trono un rey católico. ¿Cómo hemos de querer nosotros que se niegue a los que viven sometidos a la ley del trabajo lo que piden en justicia?

¿Qué dicen, pues, los trabajadores? ¿Que la sociedad está materializada, que se ha hecho egoísta, que está corrompida? Pues si no dicen más que eso, tienen completa razón; solo que yo me temo que esos que vienen con el deseo de echar abajo la adoración del becerro de oro y del Dios capital, viciados por otro becerro de oro y tras otro capital.

¿Qué dicen? ¿Que está la sociedad en pleno paganismo y que es menester arrancarla de las entrañas de la sociedad, porque de esta manera no se puede vivir? Pues tienen razón; pero contra esto no hay más que un remedio que es preciso reconocer pronto, porque si no va a correr abundante sangre y a devorarnos el fuego; no hay más que volver atrás y desplegar la bandera de una política católica, porque de otro modo iremos a los profundos abismos. Es preciso recordar a los ricos, no que tienen los pobres derecho al trabajo, palabra que no ha producido ningún resultado, sino que los ricos tienen obligación de dar limosna, y que no cumplen con esa obligación si no destinan lo superfluo a socorrer a los indigentes.

Es indispensable hacer entender a esta sociedad que está pagana, que si no vuelve a las vías católicas se va a disolver. Yo no sé, ni nadie puede saberlo, lo que va a acontecer en España ni en Europa; es imposible calcular si la irrupción de los nuevos bárbaros va a prevalecer sobre la sociedad del siglo XIX; lo único que sé es una cosa, y esta la sé con firmeza.

Cuando la irrupción de los otros bárbaros era visible que se venía sobre el decrepito imperio romano el castigo de Dios; ante la irrupción de los bárbaros actuales, ciegos está el que no vea el castigo de Dios que viene sobre el mundo, otra vez pagano. ¿Ha dispuesto Dios que este imperio hoy se salve? Pues será entrando en las vías católicas. ¿Ha dispuesto que se hunda bajo el peso de los bárbaros modernos? Pues entonces la Iglesia civilizará después a los bárbaros modernos, como civilizó a los antiguos, fundando sobre las ruinas de la Roma pagana a la Europa moderna.

Esto sé con firmeza, que el Catolicismo salvará Europa, aunque ignore si Dios ha dispuesto que sea antes ó después de que triunfen los bárbaros.

Voy ahora a ocuparme en las alusiones del señor Cánovas, que tenía mucho que hubiese en este sitio algún grupo que se lavase las manos y se abstuviera de votar, creyendo sacar mejor partido del desbarajuste, y haciendo política de pesimismo (El Sr. Cánovas). No aludía a ese lado de la Cámara. Pues entonces no sigo ocupándome en esa alusión, y paso a hacerme cargo de otra.

Decía el Sr. Cánovas: «yo no soy un alma beata, y por consecuencia no puedo hacer declaraciones que no cuadren a quien ha pasado por los tormentos de la vida». Ninguno viene aquí a hacer profesión de alma beata; pero sí a decir claramente lo que importa a la salvación de la sociedad española. Cada época tiene sus mártires para los que defienden la fe verdadera; y hoy hay uno que yo desde aquí excoito a cuantos me quieran escuchar a que arrosten con frente serena.

Ese mártir es la risa de la ciencia, el pinchazo de los filósofos modernos, el desprecio de esa jerga filosófica moderna que ni yo entiendo ni el Sr. Cánovas tampoco. Yo desearía que el Sr. Cánovas me ayudase a que una porción de almas arrosten esta risa y ese desprecio de los espíritus fuertes, que, sin haber leído el Catecismo, no gustan de llamarse así. Ese es uno de los mártires, bien pequeño por cierto, que hay que sufrir en los tiempos modernos y que están dispuestos a sufrir todos mis amigos.

Nosotros a las nebulosidades del panteísmo oponemos las afirmaciones de la Iglesia Católica; a las negaciones impias del ateísmo contestamos con el símbolo de la fe.

El mismo Sr. Cánovas concluyó su discurso haciendo un llamamiento a cierto género de legitimidades, en un párrafo que es posible que le tenga que recordar algún día. «Aquel que salve a la sociedad, decía el Sr. Cánovas, tendrá la legitimidad»; y el Sr. Cánovas no ignora, aunque no lo diga, dónde está el único posible salvador de la sociedad española.

Y puesto que el Sr. Cánovas confiesa que salvar la sociedad es una especie de legitimidad, si cierto en mis pronósticos y se salva con el salvador a quien aludo, leeré a S. S. sus palabras y le diré que acata la legitimidad verdadera y sea consecuente con sus palabras.

Mi amigo el Sr. Castelar decía: «Sabeis por qué definitivamente y para siempre me he abrazado con el racionalismo? Porque he encontrado que la Religión católica sea he hecho la aliada de todas las opresiones y de todas las tiranías». ¿Que esto haya dicho el Sr. Castelar? Pues quién ha rescatado a la mitad del género humano de la esclavitud en que yacía en los tiempos antiguos? ¿Pues quién ha tenido fuerza bastante para que aquella mitad del género humano que yacía en la esclavitud saliera de ella? ¿Quién ha venido a redimir a los hombres de la esclavitud en que yacían? ¿Quién, sino Jesucristo? ¿Quién, sino la Religión católica? Si, el Sr. Castelar se equivoca; la Iglesia católica no ha sido nunca aliada, ni protectora de ningún opresor, ni de ningún tirano.

Eso no es cierto: la Iglesia católica ha redimido a la mitad del género humano de la esclavitud, diciendo que todos somos hijos y descendientes de la primera pareja que fue desterrada del Paraíso; que todos somos hijos de Dios; que todos fuimos redimidos con la sangre del Salvador del mundo. ¿Quién ha emancipado a la mujer, quien la ha ennoblecido, quien la ha levantado, quien sino la Religión de Jesucristo?

¿Complice de todas las tiranías y de todas las opresiones la Religión católica? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Pues no arrancó la Iglesia católica un girón, que todavía está desgarrado, del manto imperial de purpura de los espírituales dominios por no consentir el aditamento de un poderoso rey? Por no rebajar la santidad de los principios, ¿no resistió a todas las tiranías? No; la Iglesia no es lo que supone el Sr. Castelar; es, por el contrario, el amparo de todos los dolores, el refugio de todas las desgracias. Todavía está resonando en nuestros oídos la última palabra pronunciada en favor de la desgraciada Polonia, que no la ha pronunciado ningún liberal por cierto, sino el Pontífice romano.

El Sr. Lóstau dijo algunas palabras que voy a recordar integras. «Se tiene por inmoral que el obrero pida rebaja de horas de trabajo; pero se conoce acaso la vida de los talleres? Id, señores, a las fabricas, id a las minas y vereis trabajando con una fatiga superior a sus fuerzas niños de 6, 7 y 9 años; vereis jóvenes de ambos sexos mezclados en los talleres, que así se convierten en fozos de prostitución; vereis niñas débiles trabajando catorce y quince horas diarias, y vereis que el capitalista que así impide el desarrollo físico e intelectual de aquellos seres, robándoles su vida a cambio de un escaso jornal, se cree bueno porque cumple el precepto dominical y confiesa y cumpla por Pascua florida».

Yo habré de decir al Sr. Lóstau que el que tal cosa haga, aunque oiga Misa todos los días de fiesta y aun todos los días de trabajo, no cumple sus deberes de católico.

El que explote al hombre y le convierta en instrumento de su avaricia, no merece el santísimo nombre de católico.

¿Quiere saber el Sr. Lóstau en virtud de qué derecho y con qué autoridad le doy esta contestación? Le he contestado con la autoridad de la Iglesia, con la autoridad del Sumo Pontífice, pues el 8 de Diciembre de 1849 Pío IX en una Encíclica combatió el comunismo y volvió por la mejor material y moral de los obreros. Lea esa Encíclica el Sr. Lóstau, y es posible que al ver esa defensa noble y tierna de sus hermanos los obreros que hacia Pío IX desde el destierro y en la proscripción, es posible que se le arresen en lágrimas los ojos.

¿A qué he de ir más lejos para probar esto al señor Lóstau y a todos los obreros de España? No tengo que hacer sino recomendarles que lean el Evangelio, y allí encontrarán la parábola del pobre Lázaro y el rico avariento. ¿Conocen el Sr. Castelar y el Sr. Lóstau cosa más tierna y sublime, defensa más patética de los pobres, que aquella pintura del rico pidiendo que vaya Lázaro donde él sufre y pase la mano por

su lengua para calmar su horrible sed? Así se combate la adoración abominable del becerro de oro.

Ahora, para concluir, dirijo cuatro palabras al Gobierno. Desde el momento en que el Sr. Ríos Rosas planteó la cuestión en el terreno de que lo que se va a votar no es un voto de confianza al Gobierno, sino de censura a La Internacional; desde el momento en que el señor ministro de la Gobernación aceptó esta declaración y la hizo suya, nosotros no tenemos inconveniente en votar esta proposición. Pero tengase entendido que nosotros creemos que ni este Gobierno ni ningún Gobierno liberal podrá combatir La Internacional ni el socialismo, sino que continuarán triunfando mientras impere el liberalismo que los ha engendrado.

El Sr. Moreno Nieto rectifica. Se declara partidario de la moral cristiana y aboga por la unión de la Iglesia y del Estado que, según el orador, no quieren realizar los individuos de la minoría carlista.

Reproduce todos los argumentos ya gastados contra la escuela verdaderamente católica.

Sigue el Sr. Moreno Nieto, pero de tal manera se dispersa, que nos es imposible seguirle.

Concluye por fin. La cámara se lo agradece y los taquígrafos también.

Quiéren rectificar algunos oradores, pero la Cámara en masa pide que empiece la votación.

Declarado el punto suficientemente discutido, se procedió a la votación de la proposición, y fue aprobada por 492 votos contra 38, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

Ferragües.—Barrio y Mier.—López Ayala.—Martínez.—Barrenechea.—Delgado.—Franco del Corral.—Manilla.—Conde de Orgaz.—Montero de Espinosa.—Gamazo.—Piñol.—Aylla Ruano.—Garijo.—López Guirar.—Mendoza Cortina.—Mansi.—Muñoz de Sepúlveda.—Lafitte.—Adán y Castillejo.—Navarro y Rodrigo.—Alvarado.—Romero y Robledo.—Fabie.—Fernández (D. Fernando Felipe).—Quiruga.—Somoza.—Pereda (D. José María).—Serrano Bedoya.—Palau.—Angulo (D. Luis).—Bermúdez.—Campos de Orellana.—Sancho.—Hernández y López.—Pérez Zamora.—Herrera.—Gómez Aróstegui.—Conde de Maceda.—Melgarejo.—Sanz y López.—Vidal de Lobato.—Cánovas del Castillo.—López Domínguez.—Fernández de la Soterra.—Zabal.—Eduyano.—Ortiz de Zarate.—Velez Hierro.—Acuña.—Muñoz Herrera.—Sinués.—Navarro y Obispo.—Bayona.—Pérez (D. Zoilo).—Herrero.—Bañón.—(D. Francisco).—Gomis.—Sotveda.—Acuña.—Moya.—Muñoz Vargas.—Peñuelas.—García Martino.—Estrada (D. Luis).—Morales.—Sanz y Pose.—López (D. José María).—López Grado.—Ros.—Robledo Checa.—Ruiz Capdepón.—Núñez de Arce.—Camacho.—Galves Cadore.—Leon y Castillo.—Topete.—Zabala.—Castell de Pons.—Laguna.—Ulloa (don Augusto).—Musoles.—Conde de Pallares.—Ródenas.—Moreno Benítez.—Ochoa (D. Cruz).—Garrido (D. Joaquín).—Vall.—Varona.—Vinader.—Unceta.—Casanueva.—Caramés.—Miguel de Basols.—Neira y Flores.—Sivella.—Serrano Domínguez.—Arias.—Coll y Moncaí.—Curiel y Castro.—Rodríguez Seoane.—Roger.—Fabra.—Colaso.—González (D. Venancio).—Roig.—Alvareda.—Alarcón Luján.—García (D. Cástor).—Amat.—Cruzada Villamil.—Moreno Nieto.—Marqués de Sofo.—Irribas.—Estebarri Colantes.—Conde de Torano.—Piñero.—Jove y Hevia.—Martínez (D. Cándido).—Martínez Izquierdo.—Gómez (D. Valentín).—Vidólosa.—Sagasta (D. Pedro).—Aristegui.—Echeverría.—Martínez (D. Juan de la Cruz).—Masadas.—Merchan.—Muñoz.—Bueno.—Sequera.—Shelly.—Tejada.—Maluquer.—Patxot.—Gullón.—Alvarez Bugallal.—Gallostra.—Rodríguez Castro.—García Gómez.—Lafuente.—Rivero Cidraque.—Alonso Martínez.—Gavín.—Ríos y Rosas.—Trelles.—Carvallo.—Lauza.—Rezueta.—Puga.—Díaz Caneja.—Palacios.—Conde de Ganga Argüelles.—Nocedal (don Cándido).—Civil de Alameda.—Gasol.—Nocedal (don Ramón).—Olal.—Horno y Muñoz.—Loring.—Chacón (D. Ricardo).—Ardanaz.—Zababura.—Lasa.—Marqués de la Vega de Armijo.—Barca.—Alarcón.—Llauder.—Royo.—Antuñano.—Castellvi.—Arrieta Mascareña.—Novia de Silecedo.—Fernández Blanco.—Vierna.—Toro y Moya.—Suárez Inclán.—Marqués de Ferrera.—Hazañas.—Marqués de Santa Cruz de Aguirre.—Ruiz Higuero.—Hernández y Rodríguez.—Múzquiz.—Verd.—Gómez Villabona.—Sanjurjo y Pardiñas.—Romero Ortiz.—Fernández de la Hoz.—Sureda.—Torrero.—Conde de Agramonte.—Señor presidente.

Total, 492.

Señores que dijeron no.

Morayta.—Solér.—Castilla.—Pascual y Casas.—Díaz Quintero.—Ripa y Perpiñá.—González Alegre.—Serrano Magaña.—Molinero.—Sanchez Yago.—Gil Barges.—González Chermá.—Garrido.—Bárcia.—Sañudo.—Fantoni.—Vazquez López.—Tutau.—Moreno Rodríguez.—Guzmán (D. Enrique).—Pi y Margall.—Lóstau.—Gutiérrez de Agüera.—Corchado.—Soral.—Salinas.—Escuder.—Ocon.—Abarzuza.—Castelar.—Figueras.—Blanc.—Forasté.—Pérez Guillén.—García López.—Contreras.—Gómez (D. Aniano).—Salmerón.

Total, 38.

El Sr. SOLER. Yo sé que es costumbre que algunos diputados autoren al secretario para que les incluya en la votación en uno u otro sentido sin estar presentes; pero no sabía que se incluyera al que ni es siquiera diputado: me refiero al Sr. Nuet, de Lérida.

El señor PRESIDENTE. No se ha puesto el nombre de Nuet, sino de Sinués.

El Sr. SORNI. He oído el nombre del Sr. Piñol, y creo que no ha votado, porque llegó tarde. He oído también que el secretario había contado 438, y no 491, como ha publicado después.

El señor PRESIDENTE. Cuando el nombre de un diputado aparece en la votación, y está presente y no reclama, es prueba de que está bien incluido; el Sr. Piñol estaba aquí; ha oído su nombre en la votación, y no ha reclamado.

El señor SECRETARIO (Ríos y Portilla). El señor Piñol está en la primera columna de la lista por que ha venido un diputado a pedir que se le incluyese; se le ha dicho que mientras no estuviese aquí no podía votar; se le ha ido a buscar, y cuando ha venido, ya estaba cerrada la votación. Sin embargo, ha quedado en la lista. Esta es la verdad. (Fueres rumores).

El señor SECRETARIO (Ferragües). Señores, me ha afectado tanto más la declaración del Sr. Ríos y Portilla, cuanto que así S. S. como yo hemos incluido varias veces en las votaciones a señores diputados que, hallándose en el salón por cualquier circunstancia, nos han autorizado para su inclusión en uno u otro sentido. (Fueres rumores).

El señor PRESIDENTE. Al leerse la votación estaba presente el Sr. Piñol y no ha reclamado. Por consiguiente, su voto es válido. Se suspende la sesión,

y va a reunirse el Congreso en sesión secreta. Orden del día para mañana: Preguntas, interpellaciones y demás asuntos pendientes.

Eran las cinco.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE NOVIEMBRE DE 1871.

### CARTA DEL SEÑOR DUQUE DE MADRID.

Mi querido Nocedal: Dias pasados os escribí a Orgaz y a ti, aprobando plenamente y aplaudiendo con todo mi corazón vuestra campaña parlamentaria; en la cual, los diputados que representais las tradiciones, los principios constitutivos y los deseos de España, mi causa, en fin, lograis verdaderas y útiles victorias.

En tu último discurso has planteado la cuestión en sus verdaderos términos. No hay más remedio que escoger: ó los principios católico-monárquicos, que solo yo represento, únicos que pueden salvar a España y al mundo del total cataclismo que amenaza, ó el socialismo y las llamas, no bien apagadas, que hace poco ponian espanto y aún han de mugir pavorosas, si Dios no lo remedia, en la Babilonia moderna.

Teneis razón: mis principios, antes ó después, han de triunfar, si no es que ha sonado ya la última hora del mundo. Teneis razón: es evidente que a mí me convendría triunfar después del completo castigo: sobre las ruinas, sobre las égrimas, sobre los remordimientos que abrirían los ojos a los ciegos y sacudirían el frío egoísmo de los apáticos, mi empresa, aunque menos salvadora, sería más fácil y más justificada. Pero mi España querida es antes que yo; yo no quiero un trono basado sobre el cadáver de mi patria; por librarla de tanta desolación y tan espantosos horrores, le ofrecí desde niño el sacrificio de mi vida; hoy que los instantes nos supuran, yo le daré, si es preciso, mi sangre toda; la sangre de mi mujer y de mis hijos. ¡Quiera Dios premiar nuestros esfuerzos coronando nuestra victoria!

Para conseguir, levantada tengo la bandera nacional. No hay español honrado que no quepa bajo su sombra. Yo los llamo y los espero, sin escepción, y sé que vendrán. Unidos y llenos de esperanza, cumplamos nuestro deber de combatir, sin tregua ni descanso, al enemigo común en todos los terrenos, por todos los medios lícitos. Cada uno tiene su día; hoy es el vuestro, mañana será el de otros; pero todos conspiran al mismo fin, y no solo no se rechazan, sino que se prestan y se prestarán esfuerzo y energía.

Tú y tus compañeros del Senado y del Congreso sois hoy la representación de mi España; y ese hidalgo pueblo sabe cumplir siempre su deber, como yo sé cumplir el mío.

Tuyo afectísimo

CARLOS

Ginebra, 4 de Noviembre de 1871.

### EL MEJOR ESPAÑOL.

El Sr. Nocedal ha tenido la honra de recibir la carta que acaban de ver nuestros lectores, la cual, si debe satisfacer completamente, por lo que tiene de halagüeña, así a nuestro distinguido amigo como a todos los diputados y senadores carlistas debe con más motivo todavía hacer pensar a España en el sangriento porvenir que la aguarda, si no oye la voz del deber que habla hoy por boca del mejor español, del augusto duque de Madrid.

Aquí estamos presenciando el más doloroso espectáculo que se ha dado en el mundo, es a saber: que los Gobiernos y los partidos que se llaman conservadores conspiran en favor de La Internacional, como si La Internacional los hubiera subvencionado.

Cuando los hombres en quienes la luz de la inteligencia parece más viva, y más sincero el deseo del bien, como el Sr. Cánovas del Castillo, después de condenar enérgicamente a La Internacional, después de decir que todos sus principios son inmorales, caen en la triste flaqueza de conceder el derecho de la expresión y de la discusión a esos mismos principios disolventes de la sociedad humana; nosotros podemos afirmar seguramente que no solo los partidos más liberales sino los que dentro del liberalismo son más conservadores, parecen subvencionados por La Internacional.

En este mar de confusiones, en este reinado de la sofistería, tolos han perdido la brújula, que es la noción firme del bien. Pero Dios ha querido que España tenga a donde volver los ojos en los días de la desolación: Dios ofrece a esta infeliz patria el medio seguro de prevenir los males que la amenazan: Dios quiere que haya todavía un verdadero español en cuyo pecho ceda el sentimiento de la propia conveniencia al nobilísimo de la patria. Ese español dice, al contrario de lo que dicen los hombres de la revolución: «Mi España querida es antes que yo; yo no quiero un trono basado sobre el cadáver de mi patria; por librarla de tanta desolación y de tan espantosos horrores, le ofrecí desde



niño al sacrificio de mi vida; hoy que los instantes son supremos, yo le daré, si es preciso, mi sangre toda, la sangre de mi mujer y de mis hijos.»

¿Sabeis cómo se llama ese español que habla así? Pues no se llama D. Carlos, se llama el partido carlista. ¿Qué decimos partido carlista? Los partidos no hablan así; se llama el pueblo español, nunca mejor representado que hoy en la angustia persona que tiene derecho tradicional a regirle y gobernarle.

Si es el pueblo el que habla por boca de don Carlos de Borbón; el pueblo siempre noble y generoso que no ha tenido nunca mejores diputados, mejores representantes que sus propios reyes; el pueblo español que en el siglo XVI se personificó admirablemente en el gran Felipe II, y que en el siglo XIX se ha personificado en su ilustre nieto don Carlos de Borbón y de Austria.

Fácil sería dejar que los nuevos bárbaros inundasen la rica tierra de España, y después de que estos convirtiesen en pavesas los preciosos monumentos y redujesen a cenizas los palacios y las fábricas, fácil sería también imponer una voluntad cualquiera a este pueblo de escombros. Pero ¿quién puede halagar ser rey de un cementerio? ¿Ni cómo España que no dobló la cerviz ante las hordas de esta civilización corrompida?

No: antes que eso España hará el sacrificio de toda su sangre. D. Carlos lo dice, y D. Carlos es España; lo es por los principios que representa, lo es porque tiene en sus manos enhiesta la bandera nacional. ¿Qué sería D. Carlos si no fuese España? Desgarrada esa bandera gloriosa; pisoteada la cruz santa que brilla sobre la real corona de San Fernando, y no quedará de España sino un vago recuerdo, una historia inverosímil de hazañas portentosas llevadas a cabo por personajes fabulosos.

D. Carlos es España, es nuestro pueblo y por eso no hay español honrado que no quepa bajo la sombra de la bandera nacional. ¿Cómo no ha de haber? Donde no cabe holgadamente, donde no cabe sin deshonrarse es bajo la sombra de otra bandera exótica que ha sido muchas veces trofeo de nuestras víctimas.

La bandera nacional es la salvación de España, como la bandera blanca es la salvación de Francia. Ambas significan una misma cosa, a saber: lo contrario de lo que significa la revolución. Y la revolución es lo contrario del organismo, de la constitución, de la vida de España, como de todas las naciones que han oído la voz de Jesucristo.

La bandera nacional se levanta enfrente de la bandera internacional, y hoy por hoy, no existen más combatientes formales en el mundo: la religión contra la impiedad, la patria contra el cosmopolitismo, el Gobierno contra la anarquía, el derecho contra la fuerza, la propiedad contra el robo, la honradez contra el crimen. No es otra, no, la cuestión que se debate hoy en todos los países de Europa, ni hay medio de rechazar ese ejército de vándalos que se nos echa encima con transacciones vergonzosas, con liberales complacencias, sino con la afirmación íntegra de la religión, de la patria, del Gobierno, del derecho, de la familia, de la propiedad. Cualquiera de estas cosas que se afirma a medias o que se niega en parte, arrastrará al abismo a todas las demás y dejará el paso libre a *La Internacional*. ¿Quién las afirma íntegramente todas? D. Carlos, y nada más que don Carlos. Pregúntese a cualquiera otro representante de un partido cualquiera. Ninguno, absolutamente ninguno, mantiene íntegramente las ideas de religión, patria, Gobierno, derecho, familia y propiedad. En cuarenta años de liberalismo hemos visto pasar por las regiones del poder a todos los partidos revolucionarios. ¿Ha habido alguno que haya mantenido íntegramente sus ideas ni en principio ni en práctica? Ahí está la historia de la religión ultrajada, de la propiedad desconocida, del Gobierno desordenado... del liberalismo triunfante, y con esto lo decimos todo.

Pues bien: la brecha que abris a una de esas instituciones es la brecha por donde entra *La Internacional* victoriosa.

¿Creéis tener fuerza para resistir al sitiador con las murallas derruidas por vuestras propias manos? Pues si no la tenéis, venid a donde hay murallas inexpugnables y defensores que mueren, pero no se rinden.

#### EL FIN DE LA DISCUSION.

Ayer terminaron por fin los debates sobre *La Internacional*. Ya era hora.

Después de algunas ligeras rectificaciones de los Sres. Jove y Hevia y Lostau, pronunció nuestro amigo el Sr. Nocedal un segundo discurso en esta cuestión, el cual puede considerarse como resumen de los debates.

Este segundo discurso del elocuente orador carlista vale mucho más que el primero; es quizá de las mejores que ha hecho quien ha sabido hacerlos tan buenos.

Los diputados carlistas salieron muy complacidos del brillante papel que en esta ocasión ha desempeñado nuestro partido, aun desde el punto de vista de la elocuencia y del talento, en esa lucha de la buena causa, de la causa católica, contra tanta y tan mal empleada elocuencia como han desplegado sus adversarios.

El Sr. Nocedal en terreno firme tuvo momentos magníficos, en que se captó los aplausos o la admiración de los mismos liberales, ora acusándonos de inconsecuentes, ora de cobardes que sacrifican sus íntimas convicciones a la dudosa sonrisa de la falsa filosofía, ora, en fin, haciendo ver que el único soberano defensor de las naciones desgraciadas como Polonia y de los pobres menospreciados por los ricos del liberalismo, es Pío IX, que mientras gemía en el destierro, dando al olvido sus

propios quebrantos, solo se acordaba de la miseria de las clases que el mundo moderno llama desheredadas.

En suma, el Sr. Nocedal hizo ayer el discurso católico, que es el discurso que en ocasión semejante tenía que hacer el partido carlista.

Dámosle nuestra más cordial enhorabuena y nos la tomamos también en nombre de todos nuestros amigos.

Contestóle el Sr. Moreno Nieto, esa ruleta de palabras y devanadera de ideas, que se llama católico liberal por confesión propia, acusando a los católicos según la Iglesia y según el Papa que teme más a los católicos liberales que a los demonios de la *Commune*. Buscando el aplauso, el Sr. Moreno Nieto los llamaba con insistencia *neo católicos*, y se encontró con las risas desdofadas de los unos y los murmullos significativos de los otros.

En efecto, en estos tiempos de libertad para el mal, ya ha pasado de moda el neo-catolicismo: los liberales que tienen conciencia de sus principios, no necesitan de máscara para atacar al catolicismo, y los que de buena fe son católicos, se avergüenzan de ser tenidos por liberales.

El Sr. Moreno Nieto, cuando más alarde hacia de católico, dijo que era menester enseñar a la Iglesia a conciliarse con la libertad. El mayor favor que podemos hacerle es creer que no supo lo que se dijo. Pero, como sabiduría ó no, lo dice su señoría y no se retracta de ello, también creemos más peligroso el católico liberal Sr. Moreno Nieto, que el internacional Sr. Lostau.

Votóse. Salieron del salón los cimbrios y radicales, y 191, ¡qué número tan singular! 191 carlistas, moderados, montpensieristas, liberales conservadores, fronterizos y progresistas-sagastinos votaron contra *La Internacional*, y 38 republicanos en pró.

Los ministros no tomaron parte en la votación, sin duda para acahalar de quitar hasta la apariencia de ministerial, lo cual nos parece justo y delicado. Tampoco el señor duque de la Torre quiso votar, lo cual no nos parece... ¡siquiera verosímil.

Pero al leerse la votación, los republicanos y los cimbrios que volvieron a entrar en la sala, llenos de despecho promovieron uno de esos escándalos tradicionales en las Cortes revolucionarias.

Pero dejemos hablar a *La Epoca*:

«El Sr. Soler hizo una reclamación sobre la votación, creyendo haber oído el nombre del Sr. Nieto por el Sr. Siués. El Sr. Siués recurrió a una sofistería para inhabilitar el efecto de la votación, diciendo que solo había contado 138 de mayoría en la publicación de los votos, en lugar de los 191. Haciéndose solidario el Sr. Ríos Portilla del despecho de los republicanos, acusó a su compañero el señor Ferratges de haber incluido el nombre del Sr. Piñol entre los primeros votantes, habiendo sido de los últimos que entraron en el salón.

Un grito de indignación salió de los labios de todos los diputados de la derecha y centros, que esto oyeron. Levantándose todos como por un impulso eléctrico, hicieron una protesta solemne de lo que acababa de pasar. A la vez los republicanos gritaban desahogado, sin que la campanilla presidencial lograse imponer orden y silencio. El Sr. Ferratges, secretario que había estado de turno, subió a la tribuna. Nadie, dijo, señores diputados, se ha encontrado jamás en la difícil posición que me coloca la acusación de un compañero. ¡Jamás! ¡Jamás! contestan a una voz todos los diputados que con su voto han reprochado a *La Internacional*. Sin embargo, continuó el Sr. Ferratges, no era el Sr. Ríos Portilla el que me la debía haber dirigido, pues él solo, y lo afirmo bajo mi fe de caballero, es el que en otras votaciones ha incluido nombres y nombres según su voluntad. Los republicanos renuevan el alboroto; la confusión crece, y el señor presidente sólo encuentra medio de restablecer el orden suspendiendo la sesión, y declarando al Congreso en reunión secreta para dirimir la cuestión.»

En la sesión secreta se acordó que hoy se darían explicaciones acerca de la inclusión del nombre del Sr. Piñol.

La explicación es muy sencilla. Por el reglamento está mandado que todo diputado vote públicamente desde su asiento. Pero es costumbre que si un diputado tiene necesidad de salir durante la votación, se acerque amigable y confidencialmente a cualquiera de los secretarios y le suplique que le ponga en la lista de los votantes, ora en pro ora en contra. Esto se hace todos los días confidencial, caballerosamente, y nadie reclama. Pero esto, que se está haciendo en todas las votaciones, no con uno, sino con varios diputados, ayer se reputó como una ilegalidad tratándose de solo un voto en contra de *La Internacional*.

¿Puede darse mayor prueba de pequeñez y de despecho?

Nada más consolador para las almas cristianas, en medio de la general perturbación que nos rodea, que contemplar con lágrimas en los ojos la venerable figura del inmortal Pío IX, brillando a través de nubes tempestuosas en el cielo encapotado de la sociedad contemporánea.

Rugen en torno suyo las pasiones violentas y los edios encarnizados; sufre las angustias y los dolores de una persecución espantosa; ve tristemente desde las estrecheces de una cárcel levantarse los sañudos rencores de la impiedad y la herejía al compás imponente de perturbaciones insidiosas; y sin embargo, apoyado sobre el sepulcro del príncipe de los Apóstoles, con los ojos en el cielo y la oración en los labios, bendice y derrama palabras de consuelo sobre esta sociedad, entregada a los delirios del racionalismo y a las disipaciones del libertinaje.

Raro es el día que los periódicos de Roma no insertan, salidas de su boca, esas palabras que recorren el mundo, penetrando como ecos misteriosos hasta en los corazones más duros, a través de las preocupaciones que los merceditan y emponzoñan.

En las prisiones del anciano Pontífice, bajo las bóvedas venerables del Vaticano, tienen lugar cada día esas escenas conmovedoras y edificantes donde la debilidad de un monarca pobre y destronado recibe los mensajes entusiastas de admiración y de cariño que le tributan doscientos millones de católicos.

¿Quién tiene pinceles para pintar esas escenas,

y quién corazón tan empredernido que no se entenezca al contemplarlas en perspectiva? ¿Por ventura la santidad y el infortunio, la ancianidad respetable y la nobleza acrisolada no encuentran ya eco en los helados pechos de la sociedad contemporánea?

¿Acaso no hay ya lágrimas para la desgracia, veneración para la virtud, respeto para la ancianidad, admiración para los santos y cariño para los padres? ¿No dice nada al mundo un anciano que levanta su voz, regada con sus lágrimas, en medio de sus hijos, que lloran con él sus infortunios, y que, sin temor a los verdugos que le amenazan, ni al carcelero que le oprime, declara a la faz del mundo enrojecido los santos principios de la justicia hollada y de la verdad escarnecida?

Pero cortemos ya el hilo de nuestras naturales consideraciones, y vengamos a consignar en hechos más concretos cuanto dejamos consignado.

El día 28 de Octubre fueron recibidas en audiencia particular por Su Santidad más de ochenta personas, entre las que se contaban muchas familias francesas. Pío IX, tranquilo y sonriente, fué dirigiendo palabras cariñosas a cuantos allí le rendían el tributo de su adhesión y su entusiasmo. Por fin le llegó el turno a una joven dama romana, que con ojos enternecidos desde que comenzó la audiencia, contemplaba al Padre Santo con la mirada candorosa de una admiración inefable. El Papa se aproximó a ella y la miró también enternecido. ¿Cómo es llamais? le preguntó: entonces la joven le dijo: «Santísimo Padre, yo soy la hija de un profesor de la universidad. Los revolucionarios de 1848 le redujeron a prisión por motivo de su adhesión a la persona de vuestra santidad. Toda mi familia se halla tan animada de los mismos sentimientos, que antes sufrirá la muerte que separarse de la causa del Vicario de Jesucristo.» «Esos sentimientos, contestó el Padre Santo, os honran sobremedura, hija mía; yo me acuerdo, en efecto, de vuestro padre, que era un ferviente cristiano. Imitadle en su virtud, que Dios os bendecirá.»

Entonces uno de los asistentes, dirigiéndose a Su Santidad con voz conmovida, le preguntó: «Santísimo Padre, ¿hasta cuándo durará el triunfo de los impíos y la opresión de la Iglesia? El Papa, levantando bastante la voz, contestó estas palabras edificantes que suponemos serán auténticas, y tales como debieron salir de sus labios venerables.

«Todos nosotros hemos pecado, y lo que está aconteciendo no es otra cosa que un castigo de nuestras faltas. Resignarnos debemos a la voluntad del Altísimo con la persuasión de que Dios se dejará por fin aplacar ante las oraciones de su pueblo. «Oremos sin cesar; el Padre de las Misericordias «tendrá piedad de nosotros y librará muy pronto a la Ciudad Santa de sus opresores. Oremos por los «buenos, a fin de que perseveren en el camino del «bien; oremos por los malos, a fin de que reconozcan sus errores y vuelvan a entrar en el redil «del Buen Pastor. Yo no es solo por la ciudad de «Roma por la que debemos orar, sino por el mundo «entero, pues por todas partes hace el mal «progreso espantoso. En Francia, la impiedad, «un instante comprimida, vuelve a sacar la cabeza. En Alemania, la herejía hace mayores esfuerzos que nunca para oprimir la religión «cristiana y levantarse sobre sus ruinas. Pero lo que «hace todo esto más lamentable, es que los gobier- «nos favorecen este movimiento impío. En Rusia, «en España, en Suiza, en todas partes, en una «palabra, la revolución se esfuerza por triunfar y «por sumir la sociedad en un abismo de males. «¿Qué será de nosotros si Dios nos abandona? «Ahí hijos míos, dirijámonos a Él para que nos «salve y convierta las almas engañadas que cor- «ren a su eterna perdición. Yo os bendigo a vos- «otros y a vuestras familias. Ojalá que esta ben- «dición os fortalezca en el bien y atraiga sobre vos- «otros y sobre vuestros hijos los favores del «cielo.»

Después de estas palabras nosotros no tenemos nada que añadir. Grabémoslas en nuestro corazón con caracteres indelebles, y no cesemos de pedir a Dios, como en ellas se nos recomienda, por el triunfo de la verdad y la justicia, que es el triunfo de la Iglesia nuestra Madre.

Ayer se reunió el Senado para discutir el proyecto de ley sobre ejercicio de la gracia de indulto; pero al abrirse la discusión, el señor ministro de Gracia y Justicia hizo presente que el proyecto había sido alterado por la comisión sin que esta le hubiese llamado a fin de enterarle del motivo de estas alteraciones. El Sr. Díez dijo que, cediendo a las excitaciones que se han hecho a las comisiones para que apresurasen sus trabajos, la de indultos había prescindido de llamar al ministro en obsequio a la brevedad.

Y en virtud de este obsequio, se retiró el dictamen que sabe Dios cuándo volverá a presentarse.

En el Senado se trabaja poco; pero en cambio se trabaja mal.

Bien es verdad que en el Congreso, como se habla mucho, se hace poco.

Los diputados carlistas por Navarra se adhieren ayer a la votación sobre la proposición del señor Gonzalez Alegre pidiendo la abolición de las quintas. Como indicábamos en nuestro último número, los navarros están en el mismo caso que los catalanes. Para ambos han sido fatalísimas las instituciones liberales.

Mientras que *La Correspondencia* dice que el emperador de Marruecos persiste en la idea de que se deje a su gente castigar a los moros fronterizos, *El Debate* y *El Argos* aseguraban anoche que el Gobierno se había decidido al fin a obrar energicamente contra los riflenos.

El segundo de estos periódicos cuida de echar la culpa de lo que está pasando al ministerio Zorrilla, cuyos defensores en la prensa no son por cierto los que menos claman contra la spatia del actual ministerio.

*El Argos*, después de decir que al parecer el Gobierno se decide a tomar una resolución monárquica contra los kábilas, añade:

«Alguien ha indicado el remedio de mandar una escuadrilla a Tánger para excitar en aquel Gobierno la energía oportuna; pero creemos se preferirá el medio de reforzar la guarnición de Melilla haciendo una salida que ahuyente a los riflenos y nos haga recuperar la zona que pertenece a España, que se atrinchera convenientemente.

No hay que olvidarse en esta hipótesis, que se necesitan para la acometida, ocho ó diez batallones con la conveniente artillería.»

Esto nos hace recordar que no hace muchos días que tuvieron que regresar a España por falta de alojamientos uno ó dos batallones que se mandaron a Melilla.

Si al fin tendremos que sostener una guerra pacífica a la de 1860. Mucho lo tememos.

Sin duda para desvirtuar el resultado de la votación de ayer, un periódico radical descompone los 191 votos contrarios a *La Internacional* de la manera siguiente:

Carlistas	53
Alfonosinos	48
Montpensieristas	47
Unionistas y fronterizos	60
Independientes	42
Sagastinos	31
Total	491

No creemos en la exactitud de estos datos. También nos parece equivocado el cálculo de los conservadores, según el cual el ministerio puede contar con 140 votos sin los carlistas. Lo que no admite duda es que estos pueden deshacer ministerios poco menos que a su antojo.

Los votos favorables a *La Internacional* fueron 38, a saber: 36 republicanos, Contreras y el diputado por Puerto-Rico Sr. Machado.

Entre los que que se abstuvieron de votar cuentan el fronterizo Sr. Valera. Tampoco votó el general Serrano.

Los fronterizos, según *El Tiempo*, están divididos en dos grupos, el uno capitaneado por Valera y el otro por Ayala.

El mismo periódico escribe lo siguiente: «Hemos visto una carta de Florencia, en que se dice que cierta persona trabaja activamente en aquella corte en favor del grupo radical. «Mal camino es para alcanzar el poder! Además, Victor Manuel tiene hoy horror a la demagogia.»

*La Epoca* se está distinguiendo por su celo en defender al Banco de París. Anoche escribía:

«Al fin el lunes se discutirá el dictamen relativo a la rescisión del contrato con el Banco de París, indispensable de todo punto para todo Gobierno. Esperamos que no se perderá otro mes en discusiones ociosas, y que no será estéril la condescendencia mostrada por el poderoso establecimiento.»

Para conocer la condescendencia de ese poderoso establecimiento, conviene tener noticia de las siguientes líneas de *El Argos*:

«Según parece, habiendo tenido conocimiento el Banco de París de la última enmienda presentada al dictamen de la comisión que entiende en la cuestión referente al contrato celebrado con aquel establecimiento por el Gobierno español, no solo ha aceptado las bases en dicha enmienda propuestas, sino que ha manifestado al Gobierno que se halla dispuesto a resolver por su parte cualquier dificultad que se opusiera a la pronta conclusión de este asunto.

Se conoce, por esta ductilidad, que al Banco de París le remueve la conciencia, ó, por lo menos, que no las tiene todas consigo.

Por nuestra parte, ya hemos dado nuestra opinión en el asunto, y sobre ella insistiremos cuando sea oportuno: el célebre contrato del Sr. Figuerola con dicho establecimiento, es nulo a todas luces, y procede declararlo así por respeto a la legalidad, a la justicia y a los intereses del Estado, evidentemente vulnerados en esa transacción escandalosa.»

Ayer tarde conferenciaron largamente con el Sr. Ruiz Zorrilla algunos diputados y senadores radicales.

Fué objeto de esta conferencia, al parecer, preparar la batalla contra el ministerio. Según *La Correspondencia*, son muy pocas las personas que conocen el plan. Sin embargo, el diario noticioso se aventura a decir que en los primeros días de la semana próxima se dará principio a algún nuevo é importante debate en que se verá obligado a terciar el presidente del Congreso.»

Más explícito *El Debate* escribe:

«Los radicales, según acuerdo tomado hoy por su junta directiva, darán la batalla al Gobierno en los primeros días de la semana próxima.

Que no se duerman por lo tanto los ministeriales.»

En otra parte escrita a los diputados conservadores ausentes a que vengan en seguida a Madrid.

Bien necesitan los sagastinos andar listos, porque los radicales parecen dispuestos a no perdonar medio de derrotarlos. Por de pronto anunciase para el domingo una gran reunión pública, y ya anoche excitaba *El Universal* a que concurriesen a ella cuantas personas estén conformes con el manifiesto de 15 de Octubre.

Los radicales, sin duda, pretenden recobrar de este modo el terreno perdido en el Congreso y preparar la gran batalla anunciada para la próxima semana. Y sin embargo, continúase asegurando que la disolución de las Cortes está más leja de lo que se cree, porque se quiere a toda costa que las actuales discutan los presupuestos y demás asuntos graves pendientes. Tala tienen para rato y tiempo de devorar a cuatro ó seis ministerios.

La Memoria presentada al Senado por la comisión inspectora de la Deuda pública y que está examinando hace días aquel alto Cuerpo, acaba con las siguientes líneas, que bien pueden consi-

derarse como el proceso contra al liberalismo en lo relativo a los intereses materiales:

«Lamentábase la comisión, dice, de fraudes que no están aún castigados ni debidamente aclarados, y de males que, en vez de ser cortados por la revolución se van agravando considerablemente. En 30 de Junio de 1864, decía, era el importe de la deuda de España de 3.950.570.405 pesetas 54 céntos, (reales 45.892.281.632 18 céntos) y en 31 de Diciembre de 1866 asciende ya a 5.247.302.827 pesetas 40 céntimos (20.980.151.309 rs. 62 céntos), esto es, pesetas 1.296.796.421'86 céntos. (5.187.169.687 rs. 44 céntimos más que en 1864); y la comisión actual ha encontrado que desde 31 de Diciembre de 1866 a 30 de Junio de 1870 el aumento ha sido, descontada la deuda del Tesoro, de otros 4.427.209.453 pesetas 54 céntos. (5.708.837.814 rs. 18 céntos). Resulta de todo que en el corto período de seis años la deuda ha tenido un aumento de 2.724.004.875 pesetas 40 céntimos (10.896.007.500 rs. 62 céntos).

Creo esta comisión oportuno presentar este dato como consideración final a las Cortes de 1871.

Ya lo ois, pueblos, en seis años ha devorado el liberalismo diez mil ochocientos noventa y seis millones de reales nominales.

Si a pesar de eso seguís aguantando el sistema y nada hacéis dentro de la ley por libraros de tan caro enemigo, perdereis hasta el derecho de quejarnos.

Todos los días de la semana, pero principalmente los sábados, se ven llenas las esquinas de carteles rojos ó blancos, citando para el domingo a los obreros de diferentes gremios, a reuniones cuyo objeto es, según expresan los mismos anuncios, la emancipación social de los trabajadores.

Las reuniones que no proceden de *La Internacional*, a ella tarde ó temprano van a parar.

Hoy son los canteros, tableros, zapateros, pintores y revocadores de fachadas, marmolistas, tipógrafos, etc., etc.: mañana serán los pocos gremios de oficios que faltan, y quizá, como en Valencia, los proveedores de los artículos de primera necesidad. En unas reuniones, como en la de tipógrafos ó cajistas, predomina el buen sentido, por lo mismo que este oficio requiere mayor ilustración que otros; pero en las más reina, por lo general, un espíritu de rebelión abierta contra lo existente, entendiéndose por esta frase, no ya la situación política, sino el orden social, las bases necesarias de la sociedad civil.

En esas reuniones se inculca a los obreros el principio destructor que informa a *La Internacional* de trabajadores, la negación de Dios, de la propiedad y la familia, y se excita los apetitos más desordenados contra las clases conservadoras.

¿Hay medios de disolver estas reuniones ó de impedirles dentro de la Constitución?

Creemos que no.

¿Puede subsistir mucho tiempo en paz el país permitiendo el Gobierno estas asociaciones?

Creemos que tampoco.

Creemos por consiguiente que el orden social, la tranquilidad pública, la seguridad del Estado, no están medianamente garantidos siquiera con la Constitución.

Agréguese a estos hechos uno muy importante: la mayor parte de esos obreros que en Madrid y provincias celebran reuniones por sistema, tienen un fusil en sus casas, son voluntarios de la libertad.

El día en que se crean bastante fuertes por su organización para resistir al Gobierno, el día en que a juicio suyo reciban un agravio, ese día apelarán a la resistencia, según los defensores de *La Internacional* lo han declarado en el Congreso.

Nos hallamos, pues, en la agradable situación siguiente:

Las sociedades de obreros minan el orden social y la ley llamada fundamental los protege.

Las sociedades que conspiran necesitan armas, y el Gobierno se las da.

Si mañana se rebelan y triunfan, culpa será de la Constitución y del Gobierno.

D. Celestino Mas y Abad, gobernador civil de Valencia desde 5 de Octubre de 1864 hasta 3 de Febrero de 1865, época en la cual ocurrió la inundación de Alcira, ha creído necesario, en defensa de su buen nombre, dirigir a *La Iberia* un comunicado que publican esta mañana varios periódicos.

De este comunicado resulta que en los primeros momentos en que llegó a Madrid la noticia de la catástrofe, varios capitalistas reunieron para abrir una suscripción en beneficio de los perjudicados, suscripción que a las pocas horas pasó de 6,000 duros, y cuya lista fué llevada a *La Iberia* para que pudiesen acudir a sus oficinas cuantos gustasen contribuir a remediar las desgracias.

Los 6,000 duros recaudados fueron remitidos al Sr. Mas y Abad por los Sres. Campo y Reig. El primero por medio de su casa en Valencia entregó 2,000 duros, cantidad por que se había suscrito; y el segundo remitió en varias letras del Banco el resto, ó sean 4,000 y poco de duros.

Nada más recibió el gobernador de Valencia de la suscripción de *La Iberia*, ni sabe más de ella. El Sr. Mas y Abad añade, que mientras el diario progresista no acredite que envió letras a Valencia, y que estas fueron recibidas y cobradas por él, seguirá en la persuasión de que por *La Iberia* directamente no se enviaron al gobernador que fué de Valencia en Octubre, Noviembre y Diciembre de 1864 y Enero de 1865, fondos de la suscripción abierta en sus oficinas.

Como es natural hemos hojeado *La Iberia* en busca del comunicado del Sr. Mas y Abad, y sobre todo en busca de la contestación, y no hemos visto ni el uno ni la otra.

Pero en cambio el diario progresista toma pretexto de la construcción de una iglesia por el Arzobispo de Baltimore en memoria del Pontificado de Pío IX, para repetir el volterriano cuento del bufón que decía a un Obispo que convertía en piedras el pan, siendo así que el Redentor había convertido en pan las piedras.



«No lejos del edificio, añade muy fresca La Iberia, estaban, como hoy, multitud de mendigos.»

Y a continuación del sueldo en que esto dice escribe el siguiente, que de fijo no han de dejar sin respuesta los interesados:

«Varios colegas aplauden la determinación que piensan adoptar los encargados de los establecimientos de Beneficencia, y que se reduce a nombrar una comisión que se encargue de recibir los donativos que para dichos establecimientos hagan SS. MM.»

Dichos diarios califican de prudente y necesaria la medida, y alguno llega hasta aconsejar gran cuidado al nombrar la junta, a fin de que no forme parte de ella ningún punto cimbrio.

«¿Qué confianza van inspirando algunas gentes!»

«Excelente garapinera es La Iberia»

El conflicto promovido por los panaderos de Valencia, lejos de haber terminado, va desgraciadamente agravándose. Así lo acredita La Correspondencia en las siguientes líneas:

«La huelga de los panaderos de Valencia continúa aún, por no haberse avenido los dueños de las tahonas a las exigencias de los oficiales. Los obreros de administración militar continúan ocupados en la fabricación y abastecimiento abundante a la población y sin que haya el menor temor de que escasee tan indispensable alimento.

El gobernador civil recorrió anoche todos los hornos, animando a los fabricantes que han sido amenazados. Hoy habrá quedado fijado un bando en las esquinas dando seguridades al vecindario de que no carecerá de pan. Unos 300 de los de la huelga habían salido en pequeños grupos de la población con el propósito de impedir la entrada en la ciudad del pan que se fabrica en los pueblos inmediatos.

Un escuadrón de caballería, distribuido convenientemente, ha impedido la realización de este plan. A primera hora se temió anoche que los de la huelga intentaran impedir los trabajos en algunas tahonas; pero la presencia de las autoridades lo impidió.

Los planes de los internacionalistas de crear un conflicto en Valencia han fracasado por completo.»

Pronto cauta victoria el diario noticiario.

«Parece que la causa principal de no entenderse los fabricantes con los operarios, es la exigencia de estos de que se dé trabajo a cincuenta ó sesenta compañeros que no lo tienen, a lo cual se niegan rotundamente los empresarios.

Continúa también en Valencia la huelga de los tintoreros de seda, y se trabaja por hacerla general. En este caso tendrán que cerrarse las fábricas de tejidos y quedarán sin recursos multitud de familias.

Por último, hasta las mujeres amenazan retirarse en la ciudad de las flores, de las coseterías, zapaterías, sastreías y tiendas de modistas si no se suprimen las veladas y el trabajo en los días festivos.

Mucho ganaría la moral con ambas supresiones, y respecto de la última cien veces hemos clamado y siempre en vano.

A propósito de la adquisición de vestuario para las tropas que han ido a Cuba durante el ministerio del general Córdova, pregunta entre otras cosas un periódico, si como ha dado en decirse, han salido ó no perjudicados en tres duros cada uno de los soldados.

El mismo periódico llama la atención de los diputados sobre el escandaloso retraso con que se liquidan y abonan los créditos de los soldados que fallecen en Ultramar. «Que se enteren, añade, y con datos pueden entretejer al Congreso un sábado entero.»

Por último, extrañando el mismo periódico que se nombra una comisión con motivo del desfalco descubierto en la caja del regimiento de caballería de Castillanos, y no fuese sometido el suceso a los tribunales, pregunta:

«¿Es que en ese regimiento, además de desfalco, se han cometido otra clase de faltas? Pues que se diga de un modo muy claro y muy terminante. Nada de nebulosidades, que perjudican a todos, sin provecho de nadie.»

Parece que el Consejo Supremo de la Guerra ha censurado fuertemente la conducta observada por el general Rosell y brigadier Bargas el día en que quisieron penetrar en Palacio algunos de los que dirigían la manifestación zorrillista. En cambio se aprueba el proceder del coronel Oviedo, y aun se añade que hubiera estado en su derecho obrando con más energía.

De los militares que iban al frente de la manifestación nada dice el Consejo. Así y todo, parecemos que su fallo ó consulta no ha de ser del agrado de los radicales.

La Gaceta nos ha sorprendido esta mañana con el decreto nombrando capitán general de Castilla la Nueva al general Rey. El nombramiento lleva la firma de ayer, día en que se votó en el Congreso la proposición sobre La Internacional. Antojásenos que a los radicales ha debido hacerles poca gracia.

Hemos notado con sentimiento que tanto para las promociones a tenientes generales de los mariscales de campo, Sres. Sierra y La Serna, como para la promoción a brigadier del coronel de ingenieros D. Carlos Ibañez de Ibañez, el ministro de la Guerra tiene en cuenta las bajas ocurridas en las respectivas clases, no por fallecimiento, sino por causas políticas.

Suponemos que el Sr. Bisola creará, como nosotros, que a pocos años que vivan los dados de baja en el ejército por motivos políticos, volverán a él acaso con ascenso. En este supuesto, que nada tiene de aventurado, quien perderá como siempre será el país. Lo cual se habría remediado amortizando, como ha dado en decirse, estas plazas.

Los periódicos habían censurado estos días el ascenso a coroneles de cinco jefes de caballería, y el Sr. Bisola ha examinado los expedientes, ha visto que, en efecto, cuatro de los cinco ascensos estaban mal concedidos, y los ha anulado. Pocos

precedentes de este género se contarán en el ministerio de la Guerra.

A consecuencia de esta resolución del ministro, dijese ayer que el oficial de secretaría que tiene a su cargo este negociado había renunciado su destino.

Confirmando, al parecer, estos rumores, la Gaceta publica hoy los decretos relevando del cargo de oficial de la clase de terceros del ministerio de la Guerra al coronel de caballería D. Fernando Casamayor y Aparici, por haber solicitado el retiro, y nombrando en su lugar al coronel graduado, teniente coronel D. Teodoro Noeli y White.

Misterios son estos, que los diarios ministeriales, ya que no el ministro de la Guerra, debieran aclarar al público, para que la responsabilidad, si la hay, caiga entera sobre quien la merezca. Por de pronto, échase de ver en este delicado asunto una falta completa de formalidad, cuando de suyo es tan serio.

Parece que trescientos cuarenta y un estudiantes de medicina han protestado en una exposición dirigida al ministro de Fomento del atropello cometido por algunos de sus compañeros el 3 del corriente contra el claustro de aquella facultad.

Nos place ver a los estudiantes salir por su buen nombre, y solo deseamos que perseveren en tan buen camino, y sobre todo que estudien.

La Epoca solo se hace cargo de la carta de Madrid publicada por Las Provincias, relativa a los alfonsinos, para decir que el correspondiente ha oído campanas, pero confundiendo los sonidos.

Parécenos que estos sonidos no deben herir agradablemente el tímpano del diario conservador cuando no los repite ni aun para aclararlos.

Según El Eco de España, aún no se ha dado cuenta de los gastos hechos en decorar el palacio de la Regencia. La Epoca ha oído que el expediente se ha extraviado, y que están aún por pagar cuarenta mil duros, mitad de lo que costaron las alfombras.

«¡CHENTA MIL Duros en alfombras para el alojamiento del general Serrano! De aquí pueden deducir los pueblos el coste total del decorado del palacio de la regencia, cuyo expediente parece que se ha perdido. ¿Cómo no ha de subir la deuda pública gastando de este modo?»

Un periódico ruega al Sr. Alonso Colmenares que fije su atención en el asunto a que se refieren las siguientes líneas y aclare los puntos negros que puede haber en el mismo:

«¿Podrán decirnos nuestros colegas radicales, pregunta, por qué no hizo el Sr. Montero Ríos (que se procedió a la liquidación de la caja llamada de ramos especiales, dependiente del ministerio de Gracia y Justicia, y cuyos fondos debieron pasar a la Caja de Depósitos y al Tesoro, en cumplimiento de una real orden que aparece al pie del acta inserta en la Gaceta de 14 de Abril del corriente año?»

«¿Acabaremos alguna vez de oír preguntas de este género?»

La situación trata de someter a los tribunales un periódico que se pregona con un título asqueroso.

No lo hemos leído, y no sabemos por consiguiente si la situación lo persigue por criminal ó por asqueroso.

Si lo primero, nos parece bien; si lo segundo, arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué.

Consiguamos la siguiente historia que nos recuerda hoy El Imparcial, por si fuera preciso, que si lo será, recordársela tal vez dentro de breves días:

«En el año 1869, si no recordamos mal, se instruyó una causa contra los oradores que hicieron uso de la palabra en una reunión celebrada en Barcelona y contra los individuos que la convocaron y presidieron. Se les acusaba de atentar contra la forma de Gobierno establecida en la nación, y el juez de primera instancia les condenó a una pena que no recordamos. Llevada la causa en consulta a la audiencia del territorio, esta anuló la sentencia del inferior, absolviéndolos libremente a los procesados, fundándose para ello en que la Constitución declara terminantemente que ningún español puede ser privado del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, de reunirse pacíficamente y de asociarse para todos los fines no contrarios a la moral pública, y dirigir peticiones a las Cortes, al rey y a las autoridades; en que el defensor en una reunión la conveniencia de variar la forma de Gobierno no significa el propósito de realizar el pensamiento por medios contrarios a la ley; y, por último, en que para considerar culpables a los procesados era necesario que hubiesen ejecutado actos ó hechos encaminados directamente a conseguir por la fuerza ó fuera de las vías legales el cambio de Gobierno.

Contra esta sentencia ningún recurso entabló el ministerio fiscal, y la sentencia fué firme.»

Mal deben andar los radicales cuando echan mano de recursos como el que revelan las siguientes líneas de El Universal, patrocinadas por El Imparcial:

«Damos a nuestros amigos y a todo el pueblo de Madrid la voz de alerta.

Los que siendo conservadores no se atreven a decirlo, no vacilen en adoptar los procedimientos propios de aquella escuela política.

Se habla mucho de simulacros de motín, encaminados a justificar la necesidad de una situación de esas que se han dado en llamar situaciones de orden.

El medio no es nuevo, y esperamos que hoy, como otras veces, como en fechas recientes que nada nos sería más fácil que determinar, ha de ser ineficaz del todo.»

Simulacros, ¿eh? No ha de tener nada de divertido el que los revolucionarios nos den pasado algún tiempo.

El Imparcial hace el siguiente análisis de la votación del Congreso:

Carlistas, 53; moderados alfonsinos, 11; unionistas de todos matices, 74; progresistas democráticos sagastinos, 54, y presenta el siguiente dilema, que efectivamente creemos inexorable:

«O el Gobierno es progresista-democrático, en cu-

yo caso no cuenta más que con la sexta parte de los votos del Congreso, ó tiene que buscar en las fracciones conservadoras su apoyo, para lo cual necesita hacer su política.»

Pero ¿se dilema se vuelve contra El Imparcial.

O el futuro Gobierno de Zorrilla es progresista-democrático, en cuyo caso no contaría más que con la quinta parte de los votos del Congreso, ó tendría que buscar en las fracciones republicanas su apoyo, para lo cual necesita hacer su política.

¿Qué se deduce de aquí?

La necesidad de disolver las Cortes.

Y como las Cortes futuras darían poco más ó menos el mismo resultado, de aquí se deduce la necesidad de que D. Amadeo gobierne sin Cortes.

Y como esto es imposible, de aquí se deduce la necesidad de las necesidades: la necesidad de que venga D. Carlos a gobernar como Dios manda.

Según la irritación que en zorrillistas y republianos ha producido la votación de ayer, muy de temer es que hoy, como sábado, haya corrida en el Congreso.

En prueba de la poca calma de los radicales diremos que ayer, durante el tumulto de última hora, oímos a un diputado, parodiando la célebre proclama de Napoleón antes de la batalla de las pirámides:

«¡Conservadores, desde lo alto de La Internacional, cuarenta barriles de petróleo os contemplan!»

Por fin la Gaceta publica hoy los decretos nombrando gobernador civil de la provincia de Badajoz a D. Juan Fernandez Espino, y aceptando la anunciada dimisión de D. Vicente Rodríguez del cargo de comisario general de los Santos Lugares, para cuyo destino se nombra a D. Pedro Martínez Luna, vicepresidente de la comisión provincial de Madrid.

Tenemos a la vista un curioso estado de los beneficios hechos en el ramo de instrucción a los pobres de Madrid por la junta provincial de la Asociación de católicos, durante el primer semestre del año que corre.

La junta provincial sostuvo en Madrid 22 escuelas, a las que concurrieron 383 adultos y 1,477 niños. Los gastos durante los primeros meses de este año ascendieron a 57,964 rs. 24 céntimos.

Las confesiones de los niños y adultos asistentes fueron 703.

En la escuela de San José se ha conseguido la conversión de seis protestantes, y la del barrio de Salamanca tiene una biblioteca de unos 600 volúmenes.

Al dar cuenta de estos resultados no podemos menos de felicitar a los señores que componen la junta provincial y las de distrito de esta corte, y de excitar el celo de los buenos católicos para que cada uno, según sus medios y facultades, coopere en lo posible a sostener en el pueblo español el Catolicismo, único remedio a los males sin cuento que nos ha traído y nos traerá la revolución, si Dios no tiene misericordia de nosotros.

Cuando habíamos ayer de los diputados carlistas que votaron por la abolición de las quintas, nos referíamos a los diputados carlistas catalanes. Así se infiere del contexto de nuestro párrafo, que con esta omisión carece de sentido.

Cataluña y Navarra, en efecto, deben al liberalismo el regalo de las quintas.

Parece que ayer celebraron una reunión los oficiales de la fábrica de calzado del Sr. Soldevilla, que se declararon el lunes en huelga, para acordar definitivamente la conducta que deben observar y si deben ó no volver al taller.

Después de reproducir La Epoca el decreto por el que se nombra a D. Francisco de Paula Montemayor, representante de España en las conferencias telegráficas en Roma, añade lo que sigue:

«Hemos copiado íntegro el decreto anterior, porque hay en él un error sustancial que dará lugar a una de las rectificaciones tan frecuentes en los documentos oficiales. Al Sr. Montemayor, marqués de Montemar y conde de Rosas, se le da también la categoría de embajador, que no sabemos que tenga todavía. Hay de notable, sin embargo, en el decreto, que parece tender a unir la representación de España en Italia y en Roma, lo cual, para una nación católica, no deja de ser un paso atrevido.»

Dice El Radical que muchos de los que concurrieron a despedir al general Socas, extrañaron no ver allí al gobernador de la provincia.

Y contesta Las Provincias:

«Mal podía el señor gobernador cumplir el deber de cortesía de despedir al general Socas, cuando este no le había visitado, ni aún le había remitido todavía la contestación oficial al parte de haberse encargado aquel del mando de la provincia.»

Estos rasgos armoniosos son muy progresistas.

La suscripción abierta en la secretaría de la Cámara Episcopal de la diócesis de Palma, para ayudar al coste de las obras de restauración de aquella Santa Iglesia Catedral, ascienden a 80,791'50 reales.

Hoy anuncia La Constitución que el señor vizconde de Torres Solanot ha dejado de pertenecer a la redacción de dicho periódico. Con este son tres los redactores que le han abandonado en pocos días.

¿Qué le pasa a La Constitución?

Parece que anoche se inauguró el club socialista establecido en la calle del Gobernador, habiendo hecho uso de la palabra los señores García López, Casado y otros varios, que discurrieron sobre los medios que en su concepto deberán emplearse para resolver las diversas cuestiones sociales hoy pendientes.

Ayer se reunieron las secciones del Congreso para nombrar las respectivas mesas.

En la tercera fueron elegidos: presidente el señor Llano y Pons, por 19 votos contra 8 que obtuvo el Sr. Alonso Martínez (los Sagastinos votaron a este último); vicepresidente el Sr. Baranger, y secretarios los Sres. Morayta y Soriano Pizzen.

En la cuarta fue elegido presidente, sin votación,

el Sr. Nocedal, y secretarios los Sres. Ríos y Portilla y Trelles.

En la segunda presidente el Sr. Fernandez de la Hoz, y secretarios los Sres. Neira y Cintrón.

De las demás no hay pormenores, aunque dice un periódico que han sido elegidos presidentes de otras dos secciones los Sres. Cánovas y Romero Robledo.

Dice la Crónica de Cataluña:

«Anoche fueron capturados por el jefe de orden público, D. José Flor, tres jóvenes, el mayor de los cuales parece que no pasa de veinte años, acusados, a lo que se decía, de ser los autores del robo de la pedertera preciosa de la custodia de la catedral. Añádase, que uno de los tres detenidos había sido mozo de la misma santa iglesia.»

La Imprenta dice que los presos son cinco, y que las alhajas fueron vendidas a un platero que compró por una cantidad relativamente insignificante, el cual se dio mucha prisa en arrancar las piedras y fundir el oro y la plata para desfigurar las alhajas.

El gobernador superior civil de las islas Filipinas participó por conducto del cónsul de España en Londres, con fecha 26 de Setiembre último, que no ocurre novedad en aquellas provincias.

El homicidio perpetrado en Alcácer, provincia de Valencia, en la madrugada del lunes último, se cometió en la persona de Pascual Navarro é Ibarra, de 42 años de edad, el cual tenía veinte heridas: ocho de arma de fuego, once de arma blanca y una de cuerpo contundente.

Eso es ya vivir entre hienas.

Un periódico de Valencia se hace eco de las quejas que exhalan los tenedores de papel de la Deuda de aquella ciudad, para los cuales no se ha abierto aún el pago del primer semestre de este año.

Dice un periódico que la reunión de tipógrafos que se encuentran sin trabajo, celebrada ayer tarde, tuvo por objeto nombrar una comisión compuesta de nueve individuos, a quien dieron el encargo de convocar una junta general para el día 12 del corriente.

Según El Imparcial, ayer estuvo en Palacio conferenciando con D. Amadeo el presidente del Congreso, Sr. Sagasta.

## CORREO DE HOY.

Escríben de París:

«El Journal officiel contiene un sueldo relativo al lenguaje usado por el ministro del Interior en la comisión permanente, respecto de la actitud de ciertos periódicos y de los extravíos verdaderamente incofinables que se permiten de nuevo desde algún tiempo. El ministro ha expresado el deseo del Gobierno y el suyo propio de que para reprimir esos extravíos no quiere apelar a las facultades que en el poder residen; pero ha añadido que si es necesario, si la seguridad pública lo exige, el Gobierno cumplirá con su deber.

En efecto, bien podemos preguntarnos si la libertad de imprenta puede llegar hasta el punto de tolerar la apología que los periódicos radicales, como el Rappel, no vacilan en hacer de los héroes del 18 de Marzo, en el momento en que se están viendo ante el consejo de guerra las causas formadas a los sanguinarios héroes de dichas jornadas, a los asesinos de los generales Clemente, Thomas y Lecompte.

En los círculos políticos se habla mucho de un sueldo comunicado que se dice dirigido por el Gabinete prusiano a la Gaceta de la Alemania del Norte. Este periódico, completamente adicto a M. de Bismarck, anuncia que si las relaciones de Alemania con Francia han entrado en una senda más conciliatoria, esta actitud de la Prusia es completamente espontánea, y no ha sido inspirada sino por el interés alemán y por su real deseo de la paz.

«La Europa, añade muy desdenosamente el periódico alemán, no se ocupa sino muy poco de la Francia, y si hubiese dado consejos, esos consejos hubieran producido un efecto contrario a los deseos de nuestro país.» Esta noticia, comunicada a los periódicos en un tono cáustico, ha sorprendido tanto más cuanto nada de esto era de prever. Hasta se añade que el Gabinete de Versalles se disponía a pedir aclaraciones sobre este punto al conde de Arnim.

Averiguada la verdad, parece que el artículo de la Gaceta de la Alemania del Norte no tiene carácter alguno oficial ni oficioso. Parece ser un simple artículo de polémica, que no compromete sino al periodista su autor.

Francia no es la única nación que se ocupa activamente en la reorganización de su ejército. El Wanderranger anuncia en efecto, que la del ejército ruso se lleva a cabo por orden del emperador Alejandro. Las fuerzas de tierra se dividirán en tropas de línea y locales. El ejército en pie de guerra constará de 1,653,000 hombres con 50,954 oficiales, y en pie de paz de 730,000 hombres y 38,000 oficiales, sin contar 37,000 hombres que estarán empleados en las compañías de distrito.

La comisión de descentralización elegida hace algunos meses por la Asamblea nacional ha redactado b-o la presidencia de M. Randot tres interrogatorios relativos a la organización municipal, a la conservación ó supresión de las subprefecturas y a los consejos generales. Las contestaciones a estos interrogatorios serán preciosos elementos de apreciación para la comisión cuando reanude sus tareas.

Monseñor Guibert, que acaba de tomar por fin posesión de la sede arzobispal de París, se ha despedido por medio de una pastoral de su Clero y de su diócesis. Lo que más sienta al alejarse de Tours es no haber podido terminar la grande obra de la redificación de la basílica de San Martín que había acometido hacia mucho tiempo. Esta iglesia, una de las maravillas de la cristiandad, fué destruida en 1793, no quedando más que las dos hermosas torres que existen aun en el día.

Por medio de cuestionamientos y de una suscripción de que había tomado la iniciativa, monseñor Guibert había conseguido reunir 1,380,000 francos destinados a la realización de su obra. Deja esta suma a su sucesor encargándole que lleve a cabo su proyecto.

El general Trochu ha pronunciado un discurso en el Consejo general de Morbihan, de que ha sido elegido presidente, y ha dicho que estaba muy próximo el término de su carrera política. «He renunciado para siempre a los honores, ha añadido, y el que me confíais, el más grande, el más envidiable que he recibido jamás, será el postrero.»

A causa de esta declaración se asegura ya que el general disminuirá el cargo de diputado cuando se abran las sesiones. Todos sabemos que los actos del general Trochu no corresponden siempre a sus palabras. El tiempo dirá.»

## ULTIMA HORA.

### CONGRESO.

A las tres menos cuarto entra en el salón el señor Sagasta.

Apenas se da lectura del acta, pide la palabra sobre ella multitud de diputados.

Varios señores unen su voto al de la mayoría en la votación de ayer.

Se da lectura del despacho ordinario.

El presidente lee la lista de los señores que han pedido la palabra.

Resultan ser 24.

Publicados los nombres, se arma una tempestad por movida por la minoría republicana, que se queja de que no hayan sido incluidos sus individuos en la lista.

El Sr. Barrio y Mier se defiende del cargo, diciendo que el Congreso en masa ha pedido la palabra y no era fácil tomar nota de todos los diputados.

El señor presidente manifiesta que habiendo sido interrumpido el sábado anterior el Sr. Ochoa, por haber pasado las horas de reglamento, continuaba en el uso de la palabra.

El Sr. Ochoa pregunta si está dispuesto el señor ministro de Gracia y Justicia a hacer cumplir la ley de cementerios.

El señor ministro de la Gobernación dice que cumplirá la ley derogando todo lo que a ella se oponga.

El Sr. Tutau dirige algunas preguntas sobre impuesto de la deuda, clases pasivas y paralización de algunas obras de ferro-carriles por influencias no ajenas a la política.

Contesta el señor ministro de Hacienda, manifestando que hará lo posible para nivelar a las clases pasivas de provincias, cosa que hoy es muy difícil.

En cuanto al impuesto sobre la deuda se reserva contestar más adelante.

El Sr. Chermá reproduce algunas preguntas de interés local.

Son contestadas por el ministro de Hacienda, que se extiende en largos detalles.

Algunos diputados hacen preguntas de escaso interés.

El Sr. Ortiz de Zárate pregunta por algunos expedientes de las Provincias Vascongadas.

Contestan en términos ambiguos los ministros de Hacienda y Gobernación.

El Sr. Ortiz de Zárate reclama también que se devuelvan a los vascongados las armas que fueron indebidamente recogidas durante el estado de sitio de aquellas nobles y leales provincias.

El Sr. Barrio y Mier pregunta al ministro de la Guerra si está dispuesto a premiar los servicios de uno de los militares que se han distinguido en la isla de Cuba.

Signa el Sr. Barrio preguntando sobre algunas cátedras que debieron ser sacadas a oposición.

Contestan los ministros de la Guerra y Fomento.

El Sr. Ripera interpela al ministro de la Gobernación sobre los escándalos que tienen lugar en la cárcel del Saladero.

El Sr. Candau se extiende en relatar los medios que ponen en juego los presos para estafar a los incautos que, llevados de la codicia, les entregan gruesas sumas a cambio de descubrirles el secreto de sumas fabulosas enterradas.

A la hora en que cerramos este alcance, continúa el Sr. Candau.

El salón está casi desierto.

Lo avanzado de la hora hace creer que no se extenderán hoy las interpellaciones pendientes.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 9.—Las últimas noticias de Matamoros (Méjico) alcanzan al 21 de Octubre. Segun las Treves se ha pronunciado en favor de Diaz, declarando fraudulenta la elección del presidente Juárez.

El general Martínez fue batido por las tropas del Gobierno.

Treves se hallaba delante de Saltillo, esperando artillería.

El gobernador de Saltillo ha recibido refuerzos.

ROMA, 9 (por la tarde).—El periódico La Verdad, dice que ya se tiene noticia de la nota del conde de Harcourt.

En el texto manifiesta que el Papa había declarado que su conciencia le obligaba a reclamar la restitución de sus Estados.

El mismo diario asegura que el Gobierno francés publicará esta nota.

PARIS, 10.—Es probable que el jueves los señores duques de Osuna, príncipe de Ligne y Guizot entregarán al Sr. Thiers el collar del Toison de Oro.

En la Bolsa se cotizan:

El 3 por 100 francés, a 57-25.

El 5 por 100 ídem, a 94 55.

El 3 por 100 español interior, a 29 3/16.

El 3 por 100 ídem exterior, a 33 1/2.

LONDRES, 10.—A primera hora se cotiza en la Bolsa el 3 por 100 español, a 32 7/8.

Viena, 10.—El Sr. de Beust, ex-presidente del Consejo de ministros, ha sido nombrado embajador de Austria en Inglaterra.

ATENAS, 10.—El rey ha aceptado la dimisión del ministerio presidido por el Sr. Comondouros.

El Sr. Torrenis ha recibido el encargo de formar nuevo Gabinete.

LONDRES, 10.—En la Bolsa han cerrado:

El consolidado inglés, a 93 1/8.



## LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LOVAINA.

Hemos tenido el gusto de examinar los programas de las Escuelas especiales de artes y oficios, ingenieros civiles y de minas, establecidas en la Universidad católica de Lovaina (Bélgica). La enseñanza que en ellas se da no puede ser más completa, tanto por el número y extensión de las asignaturas, como por la notoria competencia de los profesores, y por hallarse realmente dotadas las Escuelas de los museos, gabinetes, laboratorios y demás auxiliares necesarios.

La Universidad católica de Lovaina es demasiado célebre para que sea necesario recomendarla a nuestros lectores. Creemos, no obstante, prestar un servicio a los padres de familia llamando su atención hacia las Escuelas especiales, poco conocidas en España, acaso por su más reciente institución. Es bastante frecuente que vayan a Bélgica jóvenes españoles para hacer sus estudios de ingenieros, y sin duda por no conocer otro punto donde verlos, son generalmente enviados a las Universidades de Lieja y de Gante. En ellas imperan los libre-pensadores, y muchos jóvenes pierden allí con frecuencia la inocencia y la fe. En la Universidad de Lovaina, por el contrario, además de contar abundantemente con toda clase de elementos para hacer con provecho los estudios, no corren los jóvenes peligro alguno de perder la fe, y merced al reglamento especial de aquella escuela, se ven exentos de ocasiones, tan frecuentes en otras partes, en que puedan corromperse sus costumbres.

La universidad católica de Lovaina, creada y sostenida por el Episcopado belga, ha adquirido en los treinta y cinco años que lleva de existencia, una reputación tan considerable, que además de contar con más alumnos belgas que la universidad oficial más concurrida del país, ha visto fomentadas sus aulas en el pasado curso por ciento treinta y seis jóvenes extranjeros, procedentes de Alemania, América, Inglaterra, Francia, Holanda, Irlanda, Luxemburgo, Polonia, Portugal, Louvres, Noruega, Turquía y Oceanía.

Agregado a la misma Universidad existe un Instituto preparatorio para las carreras especiales; de manera que terminados los estudios de segunda enseñanza en España, pueden hacerse en Lovaina todos los demás hasta obtener un título profesional. La autoridad académica de la Universidad, previos los correspondientes exámenes y ejercicios, expide certificados de estudios y títulos de ingenieros civiles en todos los ramos, y estos diplomas tienen en España el mismo valor que los obtenidos en cualquier otro establecimiento oficial extranjero. Con estas noticias estamos seguros que los padres españoles que envían sus hijos a estudiar al extranjero, preferirán a cualquiera otra la Universidad católica de Lovaina.

Hoy parece que se constituirá la junta nombrada por el ministerio de Fomento para tratar de corregir los defectos que se notan en la facultad de medicina.

Cuenta La Epoca que la infanta Isabel, condesa de Girgenti, ha tenido el dolor de ver desvanecidas por ahora sus esperanzas de ser madre.

Dice La Correspondencia que el individuo preso en Béjar y enviado a Madrid como complicado en la causa de D. Juan Prim, aunque nacido en Béjar, no

es vecino de aquel pueblo, y ni aun en Béjar ha sido preso, aunque por allí pasó con la guardia civil.

Don Segundo Álvarez y Cuervo, contador de segunda clase del tribunal de cuentas de Filipinas, ha sido promovido a contador de primera en el mismo tribunal.

Al fin y al cabo el comandante general de Navarra, Sr. Moriones, continuará en su destino, no siendo por lo tanto cierta la noticia de que iba a ser trasladado a Cataluña.

Parece que el diputado Sr. Nafiez de Velasco va a presentar una proposición de ley para que los recursos contencioso administrativos puedan, como todos los judiciales, ser entregados a los abogados por medio de los procuradores que ellos elijan.

En la mañana del miércoles, el señor Arceprate de la Santa Iglesia de Barcelona, D. Francisco Puig y Esteve, llevó a la catedral las alhajas que se le habían entregado a última hora de la noche anterior, y cerciórese por la inspección facultativa de los mismos plateros que habían valorado la custodia y por los demás señores Capitulares, que eran realmente de la pertenencia de la custodia.

En seguida, acompañado el Sr. Puig del señor D. Francisco Soler y Matas, se trasladó al juzgado de primera instancia del distrito de San Pedro, que entiende en el sumario que se está formando con motivo de dicha sustracción, y entregó al señor juez de la causa los objetos siguientes:

La banda dicha de la reina Mora, intacta y tal como la conoce el público de Barcelona.—Una pieza grande de diamantes, muy vistosa, que estaba colocada al pie de la custodia. Un papel que contiene piedras preciosas, perlas y corales, sacadas de las alhajas, que sin duda habían fundido los ladrones, pues en su lugar se encontraron tres lingotes de oro y plata, formados probablemente de los metales que constituían las alhajas.

El martes por la noche quedó instalada una institución denominada «Caja de Obras de la Santa Basílica Catedral», que tiene por objeto interesar la piedad y el sentimiento artístico de Barcelona para restaurar y terminar con sus auxilios, según indica su nombre, la más hermosa de las monumentales de Cataluña.

Un señor Cura párroco de un pueblo de Astorga dice a La Esperanza, que obtuvo su jubilación en Abril del 67, después de treinta y cinco años de ejercicio continuo de su ministerio, en virtud del decreto refrendado por el Sr. Arzobispo en Octubre del 64, por hallarse imposibilitado enteramente; y ahora se encuentra con que le han suprimido el condado por el nuevo decreto que expidió el Sr. Montero Ríos.

¿Cuándo dejarán los Gobiernos revolucionarios de causar vejaciones al Clero, sin tener en cuenta la justicia ni los intereses religiosos de los pueblos?

Mientras en Valencia están pasando algunos apuros con la huelga de los panaderos, en Madrid, gracias a los procedimientos democráticos, estamos amenazados de carecer el día menos pensado de carne, a juzgar por el siguiente párrafo del periódico La Constitución:

«En una casa de la calle del Lobo se reunieron anoche unos trescientos tabajeros para ponerse de acuerdo acerca de la marcha que han de seguir si el ayuntamiento lleva adelante el pensamiento de pesar la carne con arreglo al nuevo sistema decimal.

Según ha llegado a nuestra noticia, han acordado cerrar en un día dado todos los cajones y estableci-

mientos presentando en la administración económica de la provincia el cese como tales expendedores de carne.»

Dícese que en breve se presentará dictamen por la comisión que entiende en el suplicatorio para procesar al Sr. Perez Guillen, denegando la autorización.

La comisión permanente de actas e incompatibilidades del Senado ha despachado ayer tarde los dos dictámenes relativos a las comunicaciones del general Gándara y marqués de Torreorgaz, sobre los empleos que se les han conferido en Palacio.

La comisión de presupuestos continuó anteayer ocupándose de la totalidad. El Sr. Acuña defendió el dictamen, que en general no halla gran oposición, pues, según La Correspondencia, aun el mismo Sr. P., contrario al sistema general de tributos vigentes, en la cuestión de impuesto a la renta reconoció que tenía fundamentos equitativos y antecedentes que lo justifican, en otros países. Aun no terminó anoche la discusión de la totalidad.

El Sr. Ruidobro ha presentado al Congreso una exposición de varios profesores de instrucción primaria de su provincia reclamando contra el impuesto que sufren sus haberes.

Han sido nombrados contadores de segunda clase del tribunal de Cuentas de Filipinas D. José Heredia y Ruiz (en comisión), D. Juan Llopi y D. Mateo José Robledo y Marquez, los cuales servirán en el antiguo tribunal de las referidas islas.

Ha sido también confirmado en el cargo de jefe de negociado de segunda clase, contador secretario del mismo tribunal D. Manuel Campo y Agero.

Parece que se ha encargado intrínsecamente del despacho de la capitania general de Castilla la Vieja el gobernador militar de la plaza de Valladolid.

La reunión de trabajadores en hierro verificada anteayer en las Escuelas Pías de San Fernando, parece que tuvo por objeto la lectura del reglamento a que deberán atenerse los individuos del gremio constituidos en asociación.

Después acordaron reunirse de nuevo el día 12 del actual, a fin de proceder al nombramiento de la junta directiva.

En las Escuelas Pías de San Anton también se reunieron anoche algunos herreros, tapiceros y republicanos federales, habiéndose prolongado considerablemente las reuniones, según dice un periódico.

El Tarragonense anuncia que el lunes último se declararon en huelga los ebanistas de Tarragona, aunque otros aseguran que solamente son algunos oficiales de dicho oficio los huelguistas.

Un periódico de Rous declara que el martes se declararon también en huelga nada menos que doscientas ochenta mujeres de las que trabajan en la Fabril Algodonera, de aquella ciudad. La cosa marcha.

## PARTE OFICIAL.

Hoy publica ya la Gaceta, los nombramientos del teniente general D. Antonio del Rey y Caballero, para capitán general del distrito de Castilla la Nueva, y de ascenso al empleo de teniente general del mariscal de campo D. Manuel de Llerena y Hernandez Pinzon, hoy capitán general del distrito de Aragon,

y el que promueve al empleo de brigadier del ejército a D. Carlos Ibañez de Ibero, director del Instituto geográfico.

También se nombra «consejero» de la sala de Gobierno del Consejo Supremo de la Guerra, al mariscal de campo de artillería D. Francisco Elorza y Aguirre, y vocal de la clase de diputados del consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches del servicio militar, a D. Eduardo Bermudez y Reina.

Por decretos del ministerio de Hacienda se aprueba el reglamento orgánico de la dirección de contabilidad e intervención general, de la administración del Estado, cuyo documento publica el diario oficial, y el de la ley orgánica de Tribunal de Cuentas.

Por el ministerio de Ultramar se publica, con fecha de ayer, el siguiente decreto:

Artículo 4.º Instituyo en favor de los individuos que componen los cuerpos de Voluntarios de la isla de Cuba una condecoración especial, que consistirá en una medalla de plata arreglada al modelo aprobado con esta fecha.

Art. 2.º La concesión de este distintivo se hará por el ministerio de Ultramar, que dictará al efecto las disposiciones oportunas.

## NOTICIAS GENERALES.

Segun despacho telegrafico, sabemos que el vapor Emiliiano salió de Suez el 30 de Octubre, y pasó por Aden el 6 del corriente.

Anuncia La Correspondencia, que ayer empezaron a funcionar las cuatro o cinco cocinas económicas, en las cuales se distribuye diariamente alimento caliente a varios pobres.

Dícese que ayer a las tres fué herido gravemente un individuo que pasaba con otro por el Campo del Moro. El presunto agresor parece que fué detenido.

Es grande el incremento que va tomando el comercio de exportación de frutos españoles y especialmente de Andalucía para Rusia, donde, según dice un periódico, hallan gran salida, especialmente en Moscú y Copenhague, habiéndose establecido ya casas consignatarias allí y en Sevilla.

Parece que algunos representantes de la provincia de Ciudad-Real han empezado a practicar gestiones para obtener el indulto de un raso de Santa Cruz de Mudela, sentenciado a la última pena por el juzgado de Valdepeñas.

Anteayer terminó en la parroquia de Santa María la novena de Nuestra Señora de la Almodova con una solemne función. La iglesia estaba toda iluminada con multitud de arañas y candelabros, y asistió por mañana y tarde una brillante orquesta. Por la noche, después de reservar, salió una procesión cantando el rosario a la Cuesta de la Vega, yendo en la comitiva grandes faroles, y todos los hermanos de la congregación que celebra estos cultos alumbrando con cirios. Al llegar al muro, se iluminó la fachada en que está la Virgen con multitud de luces de bengala, con sus diferentes colores. Allí se entonó la letanía, y al entrar después en la iglesia se cantó una gran salve. La concurrencia fué tan extraordinaria, que dentro de la iglesia no cabía la gente, y en la calle no se podía andar, sobre todo en la Cuesta delante de la imagen, donde era grande la apretura. Esto prueba una vez más el espíritu religioso del pueblo de Madrid, y la devoción que profesa a su excelso Patrona.

Ayer parece que se recogieron de orden de la autoridad 45.000 ejemplares de una hoja titulada

Un muerto en vida: suscrita por D. Pedro de Maar, preso en la cárcel del Saladero, lamentándose de su estancia en dicho establecimiento y denunciando abusos.

Segun dice La Correspondencia, ayer mañana llegó a Madrid el nuevo capitán general de Valencia, Sr. Aosta, quien conferenció con el ministro de la Guerra y saldrá hoy para su destino.

Se ha recibido en el ministerio de Marina el expediente de subasta de la conducción de la correspondencia entre España y Filipinas.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 15'9 y al sol de 29'2.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en la Coruña.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 24,328 pesetas 46 céntimos.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Martín, Obispo. SANTOS DE MAÑANA. El Patronio de Nuestra Señora, San Millán y San Diego de Alcalá.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Millán, donde se celebra a su titular; a las diez será la Misa mayor y sermón que predicará D. Juan Ballesteros, y por la tarde se cantarán completas terminando con la reserva.

En la iglesia de monjas Carboneras se celebrará función a San Diego de Alcalá con Misa solemne y manifestación, y el sermón que predicará D. Juan Ballesteros.

En las parroquias habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios con sermón que predicarán en el

Carmen Calzado, D. Vicente Rodríguez, y en los Servitas, D. Juan García Pérez.

Es el segundo día de la novena de Nuestra Señora del Consuelo en la parroquia de San Luis, y predicará en la Misa solemne, que será a las diez, D. Lope Ballesteros, y por la tarde en los ejercicios D. Emilio Santa María.

También continúa en la parroquia de Santiago la novena de la Virgen de la Fuenclisa y será orador en los ejercicios de la tarde D. Casimiro Erro.

Continúan los sufragios por las ánimas benditas, y serán oradores: por la noche en el Carmen Calzado D. Tomás Andrade, en Italianos D. José García Romero, en el oratorio de San José, calle de Atocha, D. Mariano Yagüe, en San Ignacio, el Sr. Jimenez y en Santa Cruz, el Padre Montalván.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Pilar en Monserrat ó en San Andrés.

SANTOS DEL LUNES. San Eugenio, III Arzobispo de Toledo, San Homo bono y San Estanislao de Koska.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Millán, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde completas y procesión de reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Consuelo en San Luis, y predicará D. Lope Ballesteros, y en la de la Virgen de la Fuenclisa será orador don Mariano Yagüe.

Seguen celebrándose por la noche los sufragios por las Ánimas del purgatorio, y predicará en Santa Cruz el Padre Tornos, en el Carmen Calzado D. Miguel Fernandez, en San Ignacio D. Nemesio Lasagabaster, en Italianos D. Lázaro Santos, y en el oratorio de San José D. Juan Abdon.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago ó en San José.

## SECCION DE ANUNCIOS.

Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las males digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, accidentes, acedias, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de los pulmones y de la esofaga, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y biles, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, decalcimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72.000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58.614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insoportable que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52.084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.476, Sainte Romaine des Isles.—Londro sea Dios! la Revalenta árabe ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos, J. Comparet, Cura.—Núm. 44.846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastritis e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de 42 libras, 42 reales; 4 libras, 30 rs.; 2 libras, 24 rs.; 5 libras, 30 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

## LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72.448. Cádiz, 3 de Junio de 1869.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouze, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

## EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARÍTIMO.)

ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la brea no tiene modificación ninguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, etc.

Modo de usarla: Para uso interno, una cucharadita para un medio vaso de agua azucarada ó de leche caliente.—Para uso externo, emplearla en lociones ó inyecciones mezclada con dos, tres ó cuatro partes de agua.—42 rs.

## COALTAR SAPONINADO

de Ford. Le Beuf, inventor. Desinfectante energético, cicatrizante de las heridas.

Adoptado en todos los hospitales de París. El Coaltar saponinado de Le Beuf ha sido empleado con muy buenos resultados en los hospitales y ambulancias civiles durante el sitio de París. (Ambulancia de la casa Chimay, de la Biblioteca Nacional, de la Escuela de Caminos y Calzadas, del Jardín de Plantas, etc., etc.) Como desinfectante se emplea para purificar el aliento y fortificar las encías; su uso es muy higiénico en tiempo de epidemias. Precio en España, 40 rs.

Bayona, farmacia de L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.—Madrid: Señores D. J. Simon, D. V. Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, D. Carlos Ulzurrun y Rodriguez Hernandez.—La agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—En provincia sus depositarios.

## LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-moráricas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es . . . . . 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. . . . . 40 rs. Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. . . . . 40 Obras selectas de Fray Luis de Leon. . . . . 40 Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. . . . . 40

Poesías de D. Luis de Góngora y Argote. . . . . 40 rs. La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo. . . . . 40 Carlos VII el Restaurador ó la cuestión española, folleto. . . . . 2 Biografía y retrato de D. Vicente Manterola. . . . . 4

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27, Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.



PILULES DEHAUT.—Nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.—Al réves de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos

alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al punto que no se le al agua de Sedilz y otros purgativos de fácil arreglo la dosis, según la edad ó la fuerza de las personas. No irrita, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Causa cual efecto, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante estanda completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.

Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse se pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción.

En todas las buenas farmacias. Cajas de 30 rs., y de 10 rs.

## ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINO GÓTICA, MUDÉJAR Y DEL RENACIMIENTO, por

DON RAMON VINADER,

abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra ilustrada con sesenta y dos figuras, se vende a 42 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

## NUEVO COMERCIO DE ORO, PLATA, AZOGUE Y ESTAÑO

Se compran estos metales en cualquier estado y forma, y se venden preparados convenientemente para las artes. También se venden brazos de sortija, garras, galerías, etc., etc., en oro; y molte, palones, pías de alfiler, etc. Jacometrezo, 40, principal.

## CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX. 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 464 páginas y se venden a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40.

Imprenta de El Pensamiento Español, Pelayo 38, a cargo de R. Labajos y Arenas.